

67

DEL 20 DE MAYO  
AL 20 DE AGOSTO  
DE 2025

EL PERIÓDICO  
TABERNARIO MÁS LEÍDO  
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!  
SUSCRÍBETE,  
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG  
f t @ @topotabernario

# EL TOPO



## EQUIPO DE EL TOPO

**Comando editorial asambleario**

Violeta Asensio Barragán, Bea Fraire, Candela González Sánchez, Luz Marina Hernández García, Macarena Hernández, José Laulhé, Josepe Vélez Pagés, Olga López Cera, Mar Pino Monteagudo, Idaira Gara y Bernardino SF.

**Comando ortotipográfico**

Alejandro Gago, Candela González Sánchez, Cristian, Juan Yepes, Paelo, Rosario de Zayas y Kiko López.

**Diseño y maquetación**

Ricardo Barquín Molero

## TOPEAN EN ESTE NÚMERO

**Portada / Tema que te quema**

JLR /  
www.instagram.com/jlr\_tatuaje

**Redacción**

Sandra Lamonedá, Idaira Gara, Mar Pino, Jesús M. Castillo, La asamblea de la BSHQ, Virginia Linde, Ibán Díaz Parra, Carlos Nateras, María José Lera, Fabiola Teresa López Romero, D. Vanderh, Sergio Almisas, Luz Marina, Candela, La Cúpula, Paula Álvarez, José Laulhé, Olga López, S. y M. Cid Fernández.

**Ilustraciones**

Rocío Mira, Cristian Pineda, Pedro Peinado, Ceciliajeje, Alfonso Benítez, Aurora Tristán, Ezequiel Barranco, R.O., comrayo, adelaxd, Meri Merino, Anna Payán, Inma Serrano y Clara Malpica.

**Edita:** Asociación El Topo Tabernario

**Tirada:** 1.000 ejemplares

**D.L.:** SE 2210-2013 / **ISSN:** 2952-413X



Atribución-NoComercial-

CompartirIgual 4.0 Internacional

+ info: [creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es)

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

## EL TOPO ELIGE HACER USO EL LENGUAJE INCLUSIVO Y NO SEXISTA

Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros con términos colectivos y otros usando la letra e, que además, facilita el uso de lectores de pantalla usados por personas con discapacidad o neurodivergencia. Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal y al binarismo por defecto. Porque cada cual es único e irrepetible y se nombra como quiere y siente.

# MARAVILLOSOS TRES DÍAS

En EL TOPO somos cíclicas, seguro que os lo hemos dicho en más de una ocasión. Así que celebramos la llegada de cada estación con toda la alegría festivo-pagana que puede contener nuestra humilde madriguera. Mientras vosotros, lectoras y lectores, sufrís ya un verano con tó sus avíos, en el agujero espacio temporal desde el que se escribe EL TOPO andamos estrenando la primavera.

Ha llegado la primavera y el carnaval, de repente, se nos queda muy lejano. Cambian la hora de nuevo y volvemos a las discusiones de guion gastado: esto en Europa no se hace, a mí me gusta, eso es porque no tienes hijes...

En fin, de lo que sí era hora ya es de que después de mes y medio de monzón llegara el olor a azahar, el jofú que caló! y los turistas. Bueno, no. Los turistas no llegan porque no han dejado de venir en todo el año. Ventajas del turismo global, *low-cost* y desestacionalizado que nuestras queridas instituciones se empeñan en seguir atrayendo como si el mañana (y los límites materiales de las ciudades) no existieran.

Y eso que hasta al presidente de la cosa cofrade se le ha metido un poquito de antiturstificación en el ojo y ha pedido que no se promocione más la Semana Santa, que con los que somos ya vamos bien, gracias.

La primavera también ha traído una manifestación por la vivienda. En Sevilla nos sumamos a la fecha estatal y fue bonito ver tantas caras conocidas tras las pancartas y tantas, tantísimas caras nuevas a la cabeza. Fue bonito ver tantas caras, y punto. Y tantas voces gritando esas cosas tan locas que se gritan en las manifestaciones, como que las casas deberían ser para

vivir en ellas. Las valoraciones sobre la manifestación fluctuaban según las expectativas que cada una trajera de casa: para aquellas eternas resistentes que han vivido la fase del repliegue de los movimientos sociales, esta manifestación era un soplo de aire fresco y relevo generacional. Para aquellas benditas que miran el panorama y el cuerpo les pide guillotina y dinamita, siempre se les queda todo un poco corto. Pero bien.

La primavera también ha visto cómo va cogiendo fuelle el reciente CSOA La Yesca. Como una florecita tímida que asoma y se da cuenta de que es la única del campo, confiando en que pronto habrá muchas más. Miramos el verde cespecito sevillano y nos proponemos regar y cuidar con mimo nuestro centrito social para que crezca y polinice los barrios con amor y *okupación*.

A nuestra madriguera, por supuesto, también llega la primavera. Nos pilla, como siempre, manga por hombro, con unas que entran, otras que salen y algunas que piden relevo para coger aire. Nos pilla solventando conflictos, apagando fuegos e intentando cuidarnos entre el caos que supone intentar simplemente vivir en medio de un sistema desatado que pretende que apenas lleguemos a sobrevivir.

Pero vivimos. Les topites salimos de la madriguera y disfrutamos de la primavera, del solecito que aún no pica, de los colores, del campo verde, del azahar que inunda las calles e Instagram; disfrutamos con el calorcito de otros cuerpos en las manifestaciones y con la juntera de gente en los centros sociales. Disfrutamos haciendo este periódico libertario impuro y esperamos que vosotras también disfrutéis. Disfrutad, aunque estemos ya a cincuenta grados, porque todo el mundo sabe que la primavera, en Sevilla, solo dura tres días. ●



## SI NOS QUERÉIS, ¡SUSCRIBIRSE! 4 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es **una publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada tres meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, [www.eltopo.org/suscribete/](http://www.eltopo.org/suscribete/), o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

# ¿QUÉ PASA EN EL SECTOR SOCIAL?

**Sandra Lamonedá Serrano**

Trabajadora social y antropóloga

En la puerta de un centro de acogida para personas sin hogar, un hombre me preguntó si podía entrar un momento a ducharse. Le expliqué que no era posible porque no estaba alojado. Su respuesta fue: «¿Sabes qué?, me voy a dar una ducha con tus palabras».

Por regla general, cuando decides estudiar una carrera profesional tienes en torno a dieciocho años. A esta edad ya te cuestionas las diferentes formas de opresión, tienes una energía arrolladora y cada pieza de tu cuerpo está encajada en su lugar. No es común que te proyectes a ti misma con las necesidades propias de una persona más adulta, tales como anidar en una casa, estabilidad económica o posibilidad de ahorrar para cualquier imprevisto; tampoco te visualizas con una mochila cargada de momentos de tensión y presenciando muchas contradicciones laborales en un sector propiamente social.

Aquella inquietud —aparentemente incansable— que hay quien llama vocación, deja de tener sentido cuando tu seguridad y salud mental pasan a ser una obligación personal por la precariedad de tu trabajo.

El pasado mes de marzo asesinaron violentamente a una compañera mientras trabajaba en un centro de medidas judiciales, para menores, externalizado por un gobierno autonómico. Ella se llamaba Belén Cortés Flor y tenía treinta y cinco años. Tanto las instituciones como la entidad privada que la contrataba eran conocedoras de que cubría turnos sola y de la situación extrema de su puesto. Además, si ya de por sí los diversos convenios que dan cabida a lo social son deplorables, su categoría profesional era inferior a la que le correspondía. Leo en algunas noticias que Belén tenía vocación, claro, pero Belén trabajaba al límite —a todos los niveles posibles— y al no estar valorada y visibilizada la profesionalización de su servicio, lo hacía totalmente desprotegida.

Nuestro sector está reglado y tenemos que cursar estudios oficiales para poder desarrollarlo, invertimos dinero y tiempo en formarnos y especializarnos; sin embargo, aun compartiendo los mismos espacios públicos con el resto

de la población, trabajamos a la sombra. Durante la pandemia, con las mismas condiciones y sobrepuestas, nos declararon un servicio esencial. Algo importante sostenemos, ¿no?

En una ONG escuché: «Vuestro sueldo es humanitario porque trabajáis en una organización humanitaria». Un argumento circular que pone en evidencia la falta de fundamentación y el poco valor que para esta persona tiene la calidad humana. La responsabilidad de que nuestra profesión no sea reconocida a nivel laboral, además de ser de la sociedad en su conjunto, es de las administraciones, muy conocedoras de los problemas estructurales —exclusión social, precarización laboral, desigualdad económica, imposibilidad de acceso a una vivienda, etc.— y de la dificultad, riesgo y vulnerabilidad del contexto en el que nos movemos; pero también recae en las entidades privadas que ven nuestra realidad en el día a día y exponen a su personal. Nuestro sector, en su mayoría, sobrevive de subvenciones y licitaciones, estamos subcontratadas. A veces gana la entidad que cumple más requisitos y otras veces, la que ofrece el precio más bajo. Recursos insuficientes, puestos inestables, ratios inadecuadas, mil justificaciones y sueldos irrisorios.

Nos gusta trabajar con personas, claro, y dignificarlas, pero cualquier crítica que hagamos hacia nuestra ocupación es tan delicada y susceptible de ser tergiversada que nos hemos callado muchas de las situaciones presenciadas para que el dedo acusador —la causa del problema— no recaiga directamente sobre estas, que en la mayoría de los casos no son responsables de su situación. Tenemos encima a personas racistas, xenófobas, machistas, aporofóbicas, etc., que se aprovechan de la precariedad para alimentar sus discursos de odio y, a su vez, provocar un rechazo popular hacia todo lo que tenga que ver con nuestro ámbito.

Aquel hombre de la puerta del centro de acogida sabía perfectamente lo absurdo y contradictorio de la situación. Trabajo en un sector feminizado, donde los niveles de bajas laborales por sobrecarga son altos, los de jubilación mínimos y los de asesinatos ya han sido suficientes. ¿Qué va a pasar con nosotras? y si nosotras no estamos aquí, ¿qué pasa? ●

“

CUALQUIER CRÍTICA QUE HAGAMOS HACIA NUESTRA OCUPACIÓN ES DELICADA

# MI COMPROMISO ES MÍO

**Idaira Gara**

Activista a pesar de todo

Cuando asistí por primera vez a una asamblea tenía trece años, fue en mi barrio, con los colegas y en el aula de música del instituto. Se trataba de un proyecto participativo y comunitario. Cuando cumplí los dieciocho llegué a la península a estudiar mi carrera y, desde entonces, el número de asambleas a las que he asistido se me hacen incontables, como a todas las que me leen ahora, imagino. Acción estudiantil, feminismo, colectivo LGTBIQA+, okupación, CSOA's y hasta un colectivo que regentaba un local nocturno y que autogestionábamos entre todas las socias, incluyendo turnos de trabajo.

Algo que las identificó a todas siempre, y que me lleva inquietando ya un tiempo, es la fijación por *controlar* el compromiso de cada una de las integrantes. Desde un control de faltas al más puro estilo colegial hasta expulsar a personas del colectivo, pasando por una serie de *castigos* o pagos en especies. Y siempre me he encontrado en la misma postura, ¿de verdad creemos que el compromiso personal es algo que llegaremos a controlar?

Comprendo la necesidad de las asambleas de autorregularse, de medir las fuerzas para las acciones y, sobre todo, para que aquellas personas en las que siempre recae mayor carga de trabajo no se sientan solas, pero, si algo aprendí en estos veintidós años es la importancia de la escucha entre compas. Saber preguntar y saber expresar nuestros límites, nuestros momentos de ausencia, nuestros momentos de mayor implicación porque quizás nuestros trabajos remunerados, nuestros estudios o cargas familiares se encuentran en un momento más tranquilo.

Una herramienta muy valiosa que aprendí de las okupas, CSOA's y Prisma (club de música electrónica, autogestionado, asambleario y con moneda social), es aquella en la que se establece el grupo base y la red de apoyo para momentos puntuales. Quizás, en vez de intentar imponer o *fiscalizar* el compromiso de nuestros compañeres, que generan situaciones incómodas donde muchas personas prefieren retirarse al sentir que no llegan a lo necesario para pertenecer a nuestro colectivo, podríamos plantear las necesidades de este y charlar sobre la disponibilidad de cada una desde un inicio.

Si algo sé es que el compromiso es algo muy personal que varía en base a muchísimas variables no tenidas en cuenta en los estatutos de los colectivos y lo dolorosísimo que puede llegar a ser sentir que te cuestionen por ello. ●

Escribe: **Mar Pino**  
EL TOPO

Ilustra: **Rocío Mira**  
instagram.com/rociomira\_artworks

## ALGUNOS APUNTES SOBRE LA MENOPAUSIA

# INSOMNIO, SUDOR Y LÁGRIMAS

Amigas y lectoras en general, empiezo este artículo con un aviso para navegantas: si tienes la menstruación, no podrás librarte de la menopausia. Parece una obviedad, es cierto, pero si nos atenemos a la información y conversaciones que se mantienen sobre ella hasta que llega, podría parecer que podemos esquivarla, y no.

Llega como una ola, a lo Rocío Jurado, o como una suave brisa, pero llega y, en muchos casos, no tienes ni idea de que eso que te pasa y está transformando tu cuerpo es consecuencia de su llegada.

Y esto ocurre porque nadie te advirtió, porque nombrarla sigue siendo entre vergonzoso y ridículo, porque la medicina sigue respondiendo a una estructura androcéntrica y patriarcal y, una vez más, demuestra que lo que le pasa a los cuerpos de las mujeres no importa demasiado.

Además, la menopausia todavía se asocia con el fin de la *utilidad reproductiva* de la mujer, lo que en términos patriarcales significa que te has vuelto invisible. No es casual que muchas mujeres se sientan desplazadas laboralmente justo en esta etapa, ni que los medios sigan vendiéndonos que «los cincuenta son los nuevos treinta», pero con el subtexto de que deberías parecerle a Jennifer López después de cuatro horas de gimnasio.

Pero, ojo, no solo son la medicina, la ciencia o los medios quienes no tratan o tratan mal este tema. Hablando con amigas sobre la menopausia, algunas señalan la falta de referencias en el feminismo. «He sido capaz de tener una vida sexual plena y sin complejos a pesar de la nefasta educación sexual que recibimos, de ser madre con plena conciencia y sin embargo, para las consecuencias de la menopausia me he visto sin herramientas, sin lecturas, sin reflexiones. Hay un gran tabú, es como si no existiera, con lo que supone e implica», afirmaba una de ellas. «Para mi cuerpo, la menopausia ha sido física, mental y emocionalmente un proceso más duro que dos embarazos y dos partos. La sensación de que hay que adaptarse a algo fuerte, pero no sabes exactamente qué es. Se necesita más investigación y más espacios para hablar»,

señala otra. «Para mí lo peor ha sido la falta de conocimiento. Nadie me advirtió de esto. Ni mis hermanas, ni mis amigas», indica otra más.

Frente a esos testimonios están —aunque son menos— los de quienes animan a disfrutar esta etapa, las que aseguran que tienen más sexo que nunca, las que apenas lo notan, las que ansían librarse de unas menstruaciones incapacitantes y las numerosas entradas en redes sociales que te animan a llevar estos cambios como «la reina que eres». Perfiles bien intencionados en su mayoría que regalan numerosos tips que pueden resumirse en dos —como los mandamientos de Dios—: comerás proteína en cada comida y practicarás ejercicio de fuerza tres horas a la semana. Si no quieres sufrir la ira de la diosa menopausia, ya sabes.

### PERO ¿EN QUÉ CONSISTE LA MENOPAUSIA?

Por definición médica, es la cesación permanente de la menstruación como resultado de la pérdida de la función ovárica. Se diagnostica retrospectivamente tras doce meses consecutivos sin regla, y suele ocurrir entre los cuarenta y cinco y cincuenta y cinco años. A nivel hormonal, lo que ocurre es una caída abrupta de estrógenos y progesterona, las hormonas sexuales femeninas, que afectan no solo al aparato reproductor, sino al sistema cardiovascular, óseo, nervioso y hasta al estado de ánimo. Sí, amigas, no solo se nos van los óvulos, también se nos va la estabilidad térmica, la libido en la mayoría de los casos, la paciencia y, en muchos casos, el sueño. Disminuye la masa ósea (hola, osteoporosis), aumenta el peso, el cabello es más frágil, aparece la niebla mental (esa incapacidad para hilar

una idea que no es solo cansancio) y un largo etcétera que varía de mujer a mujer, pero con un común denominador: el desconcierto. Pero no lo ves venir porque, insistentemente, nadie lo dice en voz alta.

### LA CONSPIRACIÓN DEL SILENCIO

Hablar de menopausia sigue siendo un tabú, como si al hacerlo estuviéramos firmando un acta de defunción simbólica. Un tabú silencioso reforzado por siglos de misoginia, industria cosmética y cultura antiedad.

Si la educación sexual en escuelas (cuando la hay) apenas alcanza a explicar la menstruación, mucho menos el final de la fertilidad. En las consultas médicas, salvo que tú insistas, lo habitual es que te digan que «es normal» y te recomienden «tener paciencia».

### EL COSTO DE NO SABER

La ignorancia no solo es incómoda, es peligrosa: mujeres que no identifican los síntomas de una menopausia precoz, o que piensan que sus cambios de ánimo son un problema de carácter, o que dejan pasar problemas de salud ósea por no recibir el diagnóstico adecuado a tiempo. La falta de protocolos claros y de formación específica entre muchos profesionales de la salud agudiza un problema que es perfectamente manejable..., si se abordara con la seriedad que merece.

Y otro agravante más para las mujeres que requieren tratamiento específico porque sus síntomas son más severos: durante años, las terapias hormonales sustitutivas se recetaban casi sin pensar. Después fueron demonizadas por riesgos para la salud que ahora aseguran que no existen, porque la metodología en el estudio tuvo errores. ¿Qué hacer ante esta incertidumbre? ¿Es recomendable usarlas o no?

### ¿Y SI EMPEZAMOS A HABLAR?

Quizá es hora de dejar de tratar la menopausia como un punto final y comenzar a verla como una etapa que merece información clara, apoyo comunitario y representación digna. Porque no, no todas vamos a querer «aceptarla con naturalidad» si naturalidad es sinónimo de resignación.

Así que hablemos de la menopausia sin vergüenza, sin eufemismos, ni promesas de juventud eterna. Hablemos con documentación, con debates, con humor y con rabia cuando haga falta. Hablemos en privado pero también en público, aunque sea abanico en ristre, porque ya sabemos que si no gritamos, seguirán ignorándonos. ●



—  
**ES EL FIN DE LA UTILIDAD REPRODUCTIVA DE LA MUJER, LO QUE EN TÉRMINOS PATRIARCALES SIGNIFICA QUE TE HAS VUELTO INVISIBLE.**

Texto: **Jesús M. Castillo**  
Catedrático de Ecología

Ilustración: **Cristian Pineda**  
instagram.com/cristianpineda\_illustration

## LA EXTENSIÓN DE LA FRONTERA DE LA MINERÍA ¿EL GUADALQUIVIR ENVENENADO?

El encontrar, durante una investigación ecológica, un resultado que evidencia contaminación te corta el cuerpo. Más aún cuando se localiza en un ecosistema que se conoce, y se ha disfrutado, desde niño. Y más aún cuando esta contaminación afecta a seres vivos. Y aún más cuando esos seres vivos, contaminados, son consumidos por la gente. Frente a un resultado como este, uno respira hondo, hace de tripas corazón, y continúa investigando con la objetividad del método científico como bandera.

Esta viene siendo mi experiencia en las investigaciones que estamos desarrollando sobre la contaminación de metales potencialmente tóxicos en el estuario del Guadalquivir. Una mezcla de preocupación, tristeza y ganas de saber lo que realmente está pasando.

En un primer paso, planteé hipótesis de trabajo basadas en publicaciones científicas con la participación de compañeras de las universidades de Granada y Cádiz. Posteriormente, pasamos a analizar datos de campo. Estos análisis demuestran que la mina de cobre Las Cruces viene contaminando gravemente, con efectos ecotóxicos, los sedimentos del Guadalquivir desde 2009. Lo último que hemos descubierto es que los peces (albures) bioacumulan metales en la zona que va desde la Algaba (donde está el punto del vertido) hasta, al menos, el Estadio de la Cartuja. En este tramo, las concentraciones de plomo de muchas muestras de albures superaron lo permitido para consumo de carne de pescado por la Unión Europea. Y eso que estos análisis están hecho en el músculo blanco, el tejido que menos metales acumula. Sin embargo, en toda la zona ribereña del Guadalquivir también se come el hígado del albur, que se conoce como *tortero* y que no se sabe exactamente cuántos metales acumula, pero tiene concentraciones mayores que el músculo porque el hígado funciona como la depuradora del pez.

Los impactos socioambientales puestos de manifiesto hasta ahora, es decir, sedimentos y peces con altas concentraciones de metales potencialmente tóxicos, están relacionados con el vertido de la mina de cobre Las Cruces desde 2009.



“  
**HAY ANUNCIADOS DOS NUEVOS VERTIDOS MINEROS AL GUADALQUIVIR: UN SEGUNDO VERTIDO DE COBRE LAS CRUCES Y OTRO POR LA REAPERTURA DE LA MINA DE AZNALCÓLLAR**

Y ya hay anunciados dos nuevos vertidos mineros al Guadalquivir: un segundo vertido de cobre Las Cruces y otro por la reapertura de la mina de Aznalcóllar. Estos vertidos, según sus volúmenes, podrían llegar a multiplicar por diez, o incluso más, los impactos que han sucedido hasta hora.

Investigando la contaminación metálica en el Guadalquivir, uno se da cuenta de que esto no es un conflicto entre patos y puestos de trabajo, como dijo un burócrata sindical tras la ruptura de la balsa minera de Aznalcóllar en 1998; el mayor desastre ambiental de Andalucía. Los vertidos mineros al Guadalquivir podrían acabar con decenas de miles de puestos de trabajo de sectores económicos que llevan viviendo del río de forma sostenible desde hace siglos, como la pesca y la agricultura, y otros más recién

tes como la acuicultura, y el turismo gastronómico y de naturaleza. Están en riesgo muchos más puestos de trabajo que los que crearían las minas solo para unas décadas. En este sentido, los proyectos mineros pueden calificarse como *proyectos antieconómicos*. Además, estos grandes proyectos mineros vienen siempre regados de subvenciones públicas multimillonarias. Subvenciones que podrían dedicarse a diversificar el tejido productivo de las zonas donde se implantan las minas, y crear así más empleos y durante más tiempo que los asociados a las minas.

Desde la comunidad científica pedimos algo que es de sentido común: una moratoria a los dos nuevos vertidos anunciados y un comité multidisciplinar de expertos independientes que analice lo que pasa y lo que podría pasar con los

vertidos mineros al Guadalquivir. A esta petición se han sumado diez alcaldías ribereñas, y asociaciones de pescadores, mariscadores, agricultores, comerciantes, FACUA y la Marea Blanca. Cada vez más gente se está enterando de que el modelo de comportamiento de los metales en el Guadalquivir que se han inventado las multinacionales mineras, y que ha asumido la Junta de Andalucía, es irreal, es ciencia ficción. Cada vez más gente se está dando cuenta de que los vertidos mineros anunciados al Guadalquivir conllevan una extensión de la frontera de la contaminación minera hasta las puertas de Sevilla, Camas, Gelves, Coria, Puebla, Isla Mayor, Los Palacios, Dos Hermanas, Trebujena, Sanlúcar, Chipiona, Rota y Doñana.

Juan Ramón Jiménez, premio nobel de literatura, denuncia la contaminación del río Tinto a su paso por Moguer en su poema «El río» de *Platero y yo*:

Mira, Platero, cómo han puesto el río entre las minas, el mal corazón y el padastreo. Apenas si su agua roja recoge aquí y allá, esta tarde, entre el fango violeta y amarillo, el sol poniente; y por su cauce casi sólo pueden ir barcas de juguete. ¡Qué pobreza!

Antes, los barcos grandes de los vinateros, laúdes, bergantines, faluchos —El Lobo, La Joven Eloísa, el San Cayetano, que era de mi padre y que mandaba el pobre Quintero, La Estrella, de mi tío, que mandaba Picón— ponían sobre el cielo de San Juan la confusión alegre de sus mástiles —¡sus palos mayores, asombro de los niños!—; o iban a Málaga, a Cádiz, a Gibraltar, hundidos de tanta carga de vino... Entre ellos, las lanchas complicaban el oleaje con sus ojos, sus santos y sus nombres pintados de verde, de azul, de blanco, de amarillo, de carmín... Y los pescadores subían al pueblo sardinas, ostiones, anguilas, lenguados, cangrejos... El cobre de Río-tinto lo ha envenenado todo. Y menos mal, Platero, que con el asco de los ricos, comen los pobres la pesca miserable de hoy... Pero el falucho, el bergantín, el laúd, todos se perdieron. [...]

El Tinto no estaba contaminado a lo largo de todo su curso hasta que llegó la minería industrial a mediados del siglo XIX. ¿Vamos a permitir que el Guadalquivir acabe sacrificado por la minería en el siglo XXI? ●

Escribe: **La asamblea de la BSHQ**

Ilustra: **Pedro Peinado**  
www.instagram.com/pedropeinado

## COMUNICADO

# BIBLIOTECA SOCIAL HERMANOS QUERO, GRANADA

*Aniram al ne etatsila y otros cantos del Movimiento Socialista en Granada*, publicado en el último número de este periódico, ha sido replicado y comentado alrededor del Estado por diversas individualidades politizadas, presentándose como una crítica libertaria al papel y expansión del Movimiento Socialista en el territorio.

Este texto, firmado de forma anónima, podía ser interpretado como proveniente de la Biblioteca Social Hermanos Quero (BSHQ), colectivo citado dentro del artículo. Queremos aclarar desde la asamblea del espacio que el artículo fue escrito por individualidades pertenecientes a la asamblea de Radio Almaina, emisora que comparte espacio físico con nosotras. Un acto llevado a cabo de forma unilateral sin el acuerdo de su propia asamblea, aún menos de la nuestra. Tanto nosotras como buena parte de las demás personas de la radio fuimos conocedoras del artículo ya enviado a imprenta, cortando toda posibilidad de corroborar errores de contenido, tono o posibles implicaciones.

Como espacio autogestionado, con más de veinte años de historia, en el que siempre se ha abogado por el encuentro de luchas, debemos señalar el daño que esta acción ha provocado, no solo hacia nosotras como biblioteca, sino al conjunto del tejido social y político de Granada. Dada la complejidad de la situación y toda la incomodidad y malestar que genera, consideramos necesario abordarlo públicamente.

Desde hace años, la BSHQ ha sido punto de encuentro de diferentes sensibilidades que convergen en el impulso de procesos sociales autónomos de diverso calado. Siempre hemos intentado ser una infraestructura útil y cercana para todas aquellas que luchan por la transformación social. Este rol nos ha permitido generar confianza y una garantía de seguridad a quienes usan y cuidan este lugar. Sin embargo, creemos que las acusaciones falsas que se hacen, no consensuadas y en un formato que no admite respuesta —al menos inicialmente—, ha puesto en tela de juicio la confianza que prometemos a los distintos colectivos que encuentran aquí su hogar, además de poner de manifiesto un distanciamiento de posturas ideológicas

en el seno mismo del movimiento libertario. Podemos llegar a compartir críticas o posicionamientos ideológicos con el artículo, pero consideramos que estos debates han de tener primero un cauce interno, metodologías horizontales que las anarquistas deberíamos respetar y seguir en nuestro hacer político.

La decisión de publicar un artículo donde se revelan asuntos que nuestra asamblea había intentado garantizar que no serían de conocimiento público —confiamos que desde la falta de reflexión sobre las consecuencias y no desde la premeditación— provoca no poder asegurar la protección a quien lucha contra el Estado y el capital desde nuestro espacio, que antes dábamos por sentadas. Esta acción ha comprometido nuestra imagen, vinculándonos de forma directa con un posicionamiento

que ni siquiera compartimos. Como colectivo autónomo y horizontal, creemos que es necesario generar debates, pero sin olvidar la responsabilidad de cómo, cuándo y desde qué punto se dan.

Inevitablemente, esta situación nos ha recordado un fragmento del libro *Hacia un pueblo fuerte*, en su apartado «Sectarismo y Vanguardismo», publicado por primera vez en el 2014 por la Federación Anarquista de Rio de Janeiro: «El sectarismo es la intolerancia con las posiciones, opiniones, ideologías o prácticas diferentes a las propias o a las de su movimiento, organización, grupo, etc. [...]». Cuando se manifiesta entre los sectores de la izquierda, el sectarismo es aún más dañino, pues muchas veces la lucha conjunta contra los enemigos de clase se ve perjudicada por una visión de mundo inflexible,

fanática y poco atractiva [...]. El sectario se preocupa más por lo que otros grupos políticos están haciendo que por los enemigos de clase de los trabajadores. [...] Forma parte de la lucha saber construir alianzas, composiciones y articulaciones, con ética y sin que sea necesario dejar de lado los principios y el programa estratégico, pero buscando el consenso colectivo a través de los puntos y demandas que hay en común».

Justo desde ahí queremos posicionarnos. Somos conscientes de que existen divergencias profundas entre distintos sectores de la izquierda. Siempre existirán. Pero también creemos que esas diferencias deben poder ser discutidas, puestas en común y contrastadas. Nos preguntamos, ¿acaso es esta la forma de hacerlo? ¿Mediante un canal que no permite una respuesta? ¿A espaldas de quienes convivimos cotidianamente y trabajamos por sostener infraestructuras comunes?

Consideramos que las formas importan. Importa cómo se construyen los relatos y desde dónde. Importa la responsabilidad que asumimos al hablar desde estructuras colectivas, especialmente si la comunicación es anónima. Importa la ética con la que ejercemos la crítica. Pues no todo vale en nombre de una causa, si con ello se rompe la confianza y se pone en riesgo lo que tantos años hemos trabajado por construir.

Este episodio ha dañado profundamente el ecosistema social de Granada. Y realmente lamentamos que la Biblioteca Social Hermanos Quero haya sido vehículo indirecto de este conflicto. Por eso desde nuestra asamblea apelamos a la necesidad urgente de parar, repensar y reflexionar las maneras en las que queremos llevar a cabo la revolución. Este artículo no pretende alejar posturas, sino más bien al contrario, recuperar y reafirmar el compromiso con la construcción de espacios de cuidados seguros y habitables, imprescindibles para cualquier transformación social.

Seguimos apostando por un espacio donde quepan muchos mundos —sobre todo nuevos—. Pero eso requiere de compromiso y responsabilidad común. Por nosotras, por quienes nos precedieron y por quienes vendrán, seguiremos defendiendo una práctica política que, sin renunciar a sus principios, sea capaz de transitar las diferencias sin destruirnos por dentro.

Desde la Biblioteca Social Hermanos Quero, con la intención de sanar y seguir construyendo. ●



**DESDE NUESTRA  
ASAMBLEA  
APELAMOS A  
LA NECESIDAD  
URGENTE DE PA-  
RAR, REPENSAR  
Y REFLEXIONAR  
LAS MANERAS  
EN LAS QUE  
QUEREMOS  
LLEVAR A CABO  
LA REVOLUCIÓN**

**El Colectivo Comadres acaba de lanzar la iniciativa Nacer en Sevilla que recoge relatos de partos no respetados en los hospitales Virgen del Rocío, Macarena y Valme con el objetivo de presionar a las autoridades hospitalarias para que se actualicen y humanicen los protocolos obstétricos y para que se creen comisiones de seguimiento para las reclamaciones y denuncias de maternidad. Las tenéis en el IG [nacer.en.sevilla](https://www.instagram.com/nacer.en.sevilla)**

Texto: **Virginia Linde**

Politóloga y técnica de investigación social. Ha dirigido proyectos como «En Busca de la Hilandera». Es hija y madre superviviente de violencia obstétrica

Ilustración: **Ceciliajeje**

[www.ceciliajeje.com](http://www.ceciliajeje.com)

La has oído tantas veces que te la sabes de memoria. La anécdota que llevan cuarenta años contándote, con la misma emoción y la misma ternura de la primera vez, el preciso instante en el que tu madre te conoció. El comienzo de tu vida, asimilado con la pátina de cariño que regala el tiempo, pero que, sin embargo, esconde la pieza de un puzle que nadie nunca terminó por aclarar: «Yo me desperté, hecha polvo, como si me hubieran dado una paliza y, cuando me aclaré un poco, miré a mi alrededor y me vi sola en la habitación, sin ti, sin nadie, me quise levantar, pero no podía con mi cuerpo y, entonces, vi pasar una monja, porque entonces había muchas monjas en García Morato, y le dije "hermana, ¿usted sabe que he tenido yo?". Y la monja miró una carpeta y me dijo muy contenta, "¡una niña muy linda, ahora digo que se la traigan!". Y así supe que estabas bien y que por fin había tenido una niña, y te trajeron toda calentita del sol y yo me puse muy contenta porque todo había salido bien y ya te tenía conmigo». Y nadie pregunta por qué despertaste sola como si te hubieran pasado cuatro camiones por encima, porque hace cuarenta años, te nacían así, y como nos pasaba a todas, parece que no le importaba a nadie.

Décadas después, la escena se repite en oficinas, pasillos y salas de espera. Compañeras embarazadas planifican su baja maternal según las *semanas de monitores*. Una joven, que apenas entiende los códigos, pregunta ingenua *por eso de monitores*. Alguien explica: «Nada, que te toquetean

“**SEVILLA ES UN ESPACIO SANITARIO DE REFERENCIA Y TAMBIÉN EL ORIGEN DE UNA HISTORIA POCO CONOCIDA: EL MÉTODO EVA, O PARTO A LA SEVILLANA**”

un rato para animar al niño». Ese «toqueteo» es la maniobra de Hamilton. Una técnica de inducción mecánica que consiste en introducir los dedos hasta el cuello del útero para despegar las membranas. Se suele realizar sin consentimiento ni aviso, a traición. Es dolorosa y puede tener consecuencias graves: estrés fetal, meconio en el parto, ingreso en la UCI, secuelas neurológicas.

En marzo de 2023, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de Naciones Unidas (CEDAW) emitió su tercera reprobación contra España por violencia obstétrica. Esta vez, sobre el hospital Virgen del Rocío (antiguo García Morato). El caso: una cesárea sin consentimiento, precedida de humillaciones, malos tratos y vejaciones. Sevilla es un espacio sanitario de referencia nacional, y también el origen de una historia

poco conocida. Fuimos la cuna del método EVA, o *parto a la sevillana*, desarrollado por José María Sánchez Bedoya, uno de los fundadores de la Sociedad Española de Ginecología. EVA, son las siglas de Estimulación con oxitocina sintética continua, Ventosa para extraer al bebé y Anestesia con pentotal, un barbitúrico incluido en el cóctel de la inyección letal en EE UU, que se aplicó sistemáticamente a las víctimas de la Legión Cóndor en los vuelos de la muerte. El resultado: madres dormidas, inmovilizadas, episiotomías sistemáticas, traumas físicos y emocionales, partos sin consciencia. Y bebés reanimados sin registro, sin contacto piel con piel, sin mamá. No se puede afirmar con certeza, pero existen indicios claros de que el *parto a la sevillana* pudo ser factor coadyuvante en el robo de bebés en España. Se usó masivamente en España hasta bien

entrada la década de los ochenta.

Décadas más tarde, enfrente mi segundo embarazo y lo dejo claro: quiero que mis hijas nazcan con dignidad. Pero nadie me escucha, así que me rindo y cedo. Mi inducción, sugerida por riesgo estadístico —no por evidencia médica sólida—, empieza a las treinta y ocho semanas. Soy una gestante de cuarenta y un años con un embarazo gemelar de alto riesgo y bebés CIR. Solicito una cesárea programada que evite riesgos y separación de los bebés, pero el protocolo manda y yo no puedo elegir. Ingreso con los puños cerrados y los dientes apretados. Las intervenciones se suceden sin cesar. A las siete horas, mi útero amenaza con romperse por sobrestimulación química. El dolor me despedaza. Timbre a quirófano. Carreras. Gritos. No hay analgesia, la epidural lleva horas bloqueada. «No hay tiempo para nada —me dicen—. Aguanta, que ya sale la segunda placenta». «¿Pero por qué no me duermen?, ¿por qué tiene que doler todo tanto?», pregunto. Nadie responde. Las niñas nacen entre gritos, luces, y cuerpos extraños. Y yo no sé quién las sostuvo por primera vez ni cuándo les cortaron el cordón. Lo que sí sé es que pasé muchas horas en reanimación hasta arriba de morfina, y que tardé mucho tiempo —y dinero— en superar el estrés postraumático. Me robaron muchas cosas, como ser el primer refugio de mis hijas.

Numerosos estudios avalan la importancia de la piel con piel: regula la temperatura del recién nacido, estabiliza su respiración y ritmo cardíaco, mejora la lactancia, fortalece el vínculo emocional y reduce el riesgo de depresión postparto. Separar sin motivo es una forma de violencia contra la mujer, una más. Una comadre escucha a su mejor amiga contar su parto como quien vuelve de la guerra: incisiones, miedo, náuseas, paternalismo y desprecio. Esto ya no es cosa de otras. Ya no puedes mirar hacia otro lado. Tú tienes tus propias cicatrices y conoces esa trinchera.

Dice Lucía Lijtmaer que las mujeres somos muy peligrosas, porque tenemos memoria, y nos lo contamos todo. Cada parto que se cuenta, cada reclamación, es un paso más hacia un parto respetado. Hacia un nacimiento que no sea una guerra. La violencia obstétrica es real. Tiene nombres, fechas, heridas. Pero también tiene resistencia. Somos las últimas hijas del pentotal y ahora estamos preparadas para defender a quienes fueron y a quienes vendrán, a nuestras hijas y sus amigas, a nuestras hermanas, a nuestras madres, y a cualquiera que sueña con que Sevilla sea, de una vez, un buen lugar para nacer. ●



Escribe: **Ibán Díaz Parra**

Profesor de Geografía en la Universidad de Sevilla y activista por el derecho a la vivienda

Ilustra: **Alfonso Benítez**

[www.instagram.com/alfonso\\_\\_benitez](http://www.instagram.com/alfonso__benitez)

El pasado mes de marzo, poco antes de una importante convocatoria de protesta por la situación de la vivienda en todo el Estado, saltó a la luz el escándalo de las VPO del Ayuntamiento de Sevilla, a 350.000 euros en La Cruz del Campo. Una urbanización en un enclave estratégico de la ciudad, fruto de una recalificación de terrenos muy lucrativa para Heineken, donde las VPO que deben hacer cumplir la función social de la propiedad en el urbanismo se situaban invariablemente por encima de los 200.000 euros, con el agravante de poder descalificarse y, con esto, ser vendidas en el libre mercado en un periodo de apenas siete años. Este no es un caso aislado. En El Pítamo, en unos terrenos extremadamente periféricos del municipio de Sevilla, y mal comunicados, Emvisesa (empresa pública de vivienda de Sevilla) viene desde hace tiempo sorteando VPO con precios por encima de los 200.000 euros, para las que, como es lógico, no encuentra compradores. Esto tiene especialmente poco sentido cuando sabemos que la Oficina por el Derecho a la Vivienda de Sevilla tiene una lista de esperas de cerca de cien familias en situación de emergencia habitacional, a las que debe dar alojamiento y a las que no puede asistir por carecer de viviendas.

Legalmente, la Junta de Andalucía, los municipios y las empresas públicas de las que se valen, tienen la obligación de combatir la especulación, asegurar la función social de la propiedad privada y promover las condiciones para hacer efectivo el derecho a la vivienda digna y adecuada. Sin embargo, la política de la vivienda en Andalucía parece

dirigirse en otra dirección totalmente distinta. ¿Por qué sucede esto?

Las actuaciones de VPO a precios disparatados responden a un planteamiento desde las autoridades responsables que parte de un análisis erróneo (un error consciente e intencionado) de la naturaleza del problema de la vivienda. El discurso oficial es que la vivienda debe su elevado precio al déficit en la construcción de nuevas viviendas y que, si se introducen más viviendas en el mercado, los precios bajarán. Esto se procura explicitar en todos los documentos oficiales sobre la cuestión y en las declaraciones públicas recientes de las autoridades competentes. El argumento tiene cierta base en el hecho de que entre 2015 y 2022 hubo un importante parón en la construcción de viviendas en comparación con periodos anteriores, resultado inevitable del descalabro de la burbuja inmobiliaria de 2008 y de las nuevas condiciones (más restrictivas) que se dan a los préstamos hipotecarios desde entonces. Para fomentar la construcción de vivienda, en concreto de VPO, la Junta de Andalucía se propone hacer las viviendas protegidas más rentables para los promotores privados y públicos. ¿Cómo hacemos las viviendas más rentables? Dirigiendo la VPO a hogares más pudientes y a usos más rentables (especulación). En este sentido hay que entender el recurso contra la ley estatal de vivienda, por invadir las competencias autonómicas, cuando pretendía imponer un periodo mínimo de treinta años de calificación para las VPO, un periodo durante el cual las viviendas solo podrían venderse a hogares con ingresos limitados y con un precio tope y que la Junta de Andalucía busca reducir al mínimo. En la misma dirección va el reciente decreto de medidas urgentes en materia de vivienda (del 24 de febrero de 2025), en el que se amplía el máximo de ingresos (hasta siete veces el IPREM) que pueden tener los hogares adjudicatarios, así como el precio máximo de las viviendas, al mismo tiempo que se dispone un periodo exiguo de protección, a partir del cual las VPO pueden pasar a ser compradas y vendidas libremente en el mercado.

Si construir vivienda no es rentable, es porque hay una parte muy grande de la población para la que no resulta rentable construir vivienda. Sin embargo, este tipo de medidas no permiten entrar en el mercado a esta población, crecientemente excluida del mismo. Lo que hace es alentar la compra de vivienda en hogares que ingresan más de cuatro

# VIVIENDAS PÚBLICAS PARA RICOS O LA BANCARROTA MORAL DE LA POLÍTICA DE VIVIENDA



mil euros y que están interesados en el valor de cambio de la vivienda una vez puedan venderla en el mercado, revalorizada precisamente por el actual ritmo de inflación de los precios. Construir más no asegura en ningún caso que el precio de las viviendas vaya a reducirse, ni que las que se construyan vayan a dedicarse a satisfacer las necesidades de la población que las necesita. Esto es debido a que contamos con un mercado hiperespeculativo, en el que la vivienda funciona desde hace mucho como bien de inversión para ciertos estratos acomodados (locales o foráneos) y, cada vez más, para fondos internacionales. El incentivo para invertir en vivienda es precisamente que esta no solo no pierde su valor, sino que se revaloriza a un ritmo elevado (vertiginoso en estos últimos años). El carácter inflacionario del mercado de la propiedad llama a la demanda, y la demanda eleva el precio de las propiedades, como en una estafa piramidal. Para usar las viviendas como depósito de ahorro o como bien de inversión, estas no necesitan usarse. Esa es la razón de que tengamos actualmente 640.000 viviendas vacías en Andalucía (censo de 2021). Pero es que, aunque se utilicen, tampoco lo tienen que hacer como alojamiento para residentes, siendo más lucrativo y (aparentemente) seguro el desregulado negocio de las viviendas turísticas, en torno a 150.000 en el registro andaluz. Sin contar en ningún caso las segundas residencias (o terceras o cuartas), tenemos 800.000 viviendas que no se dedican a satisfacer las necesidades de alojamiento inmediato de la población residente. Con estos números, permítanme que ponga en duda la efectividad del cacareado proyecto de la Junta de Andalucía de construir 20.000 nuevas viviendas en la próxima década.

Hay que entender que la vivienda es un tipo de política estratégica de los gobiernos que rara vez tiene el objetivo de cumplir con un derecho humano fundamental. La construcción masiva de vivienda pública durante el desarrollismo de las décadas de 1960 y 1970, que creó la actual sociedad de propietarios (en torno al 76% de los hogares), y que desde el panorama actual parece idílica, respondía a funciones ideológicas y económicas muy concretas. Por un lado, está el objetivo declarado (por el entonces ministro José Luis Arrese) de crear esa sociedad de propietarios de clase media, con un carácter más conservador y menos predispuesto a hacer huelgas. Por otro, se trataba de una política que tenía la función de abaratar el coste de la reproducción de la mano de obra (del cual el

alojamiento siempre es una parte muy importante, si no la que más), en un contexto de fuerte desarrollo industrial, favoreciendo la acumulación en la economía productiva.

Desde la década de 1980 la política de vivienda toma un rol cada vez más secundario y de apoyo al sector privado, al que se procura confiar en exclusiva la provisión del alojamiento de la población. Parte de esto fueron los procesos de privatización masiva de viviendas en las últimas décadas del siglo XX, en las que las administraciones públicas se fueron deshaciendo de un parque público de vivienda que no querían gestionar. En el contexto neoliberal, la política de vivienda pública ha actuado como un suplemento, dispuesto para dopar el mercado privado. La vivienda pública ha funcionado principalmente como política contracíclica, dedicando recursos públicos para financiar y sostener el sector de la construcción en las periódicas crisis que provoca la especulación inmobiliaria. Por lo demás, las empresas públicas de suelo y vivienda han actuado como cualquier otro promotor, buscando beneficios y dirigiéndose a clases medias con capacidad de endeudamiento, un grupo que tras la crisis de 2015 se ha reducido notablemente, razón por la cual es necesario expandirlo desviando hacia ellos recursos públicos.

Este tipo de política, desde luego, satisface determinadas necesidades. Principalmente las del sector inmobiliario, de los constructores y los especuladores, pero también las de estratos sociales privilegiados a los que facilita el acceso a la propiedad en condiciones más ventajosas de las que tendrían en otro caso. Las empresas públicas de vivienda, asimismo, generan numerosos sueldos para un cuerpo de funcionarios muy bien pagado. Para lo que no sirven las leyes y planes de vivienda es para satisfacer el derecho a la vivienda digna de la creciente población que se ve expulsada de un mercado de la vivienda y el alquiler disfuncionales, sin ninguna correspondencia con el nivel de ingresos medio de los hogares andaluces. Cuanto más se llenan los estatutos, las leyes de vivienda y los planes de referencias al derecho a la vivienda, más lejos se encuentran sus determinaciones de cualquier función social. El gobierno autonómico andaluz, en particular, más que vigilar por el derecho a la vivienda, se dedica desde hace años a proteger el derecho a especular. Andalucía se encuentra, ahora sí, a la cabeza de la bancarrota moral de la política de vivienda. ●

“

LA POLÍTICA DE VIVIENDA DEL GOBIERNO RARA VEZ TIENE EL OBJETIVO DE CUMPLIR CON UN DERECHO HUMANO FUNDAMENTAL

“

CONSTRUIR MÁS NO ASEGURA EN NINGÚN CASO QUE EL PRECIO DE LAS VIVIENDAS VAYA A REDUCIRSE

## BIBELOT, VIVE 'A LOT'

Carlos Nateras

Allende Carretera Amarilla

Un bibelot es una figurita pequeña que se usa de adorno. Puede ser una fotito en la estantería, una flamenca en lo alto de la tele de tubo o la última mujercita que habita en lo más hondo de la muñeca rusa y que es la única que ha sobrevivido al paso del tiempo y a las caídas contra el suelo de terrazo. En Andalucía nos gustan muchos estos bibelots, estas mijitas que son recuerdos, que nos transportan y nos dejan *embobás*. También adoramos las fotos, repartidas por la mesa del salón —secuestrada esta, a su vez, exclusivamente para tal uso— con distintos marquitos, ninguno igual que el anterior. La una haciendo la comunión, el otro en el bautizo de nosequién. Fotografías, *frames*, parpadeos si quieren; pequeñas congelaciones de la historia de nuestro paso milimétrico por la infinita autopista universal.

Acumulamos, además, anécdotas, historias que son desgracias hechas comedia, previo paso por el tiempo. Una operación que dejó a la tía coja, el otro que se quitó las cataratas y perdió la vista, uno que se divorcia mucho y se sigue casando y haciendo girar la rueda de las bodas, los *regalitos* y DJs de postín. Hacer del drama una risotada es patrimonio inmaterial andaluz, patrimonio de *patris*, es decir, del padre que es el *páter* y no la madre, si no hablaríamos que matrimonio y esto iría de otra santa cosa. Aquí tenemos mucho patrimonio inmaterial porque del material, poquita cosa. Lo material está sobrevalorado, claro que sí, aunque uno se quiere comprar un pisito y Juanmita te los pone a trescientas cincuenta *lucas*, que dicen lxs chilénxs, yo creo que porque san Lucas es el patrón de los médicos y después de pagar semejante salvajada por un kelly subvencionado uno va directo a que le receten un *trankimazín*.

Los médicos sí que son patrimonio inmaterial, porque ver a uno se ha convertido en cuestión de fe. Como fantasmas, viven en las sombras, escondidos de nosotrxs, quienes deberíamos ser pacientes, pero cuya paciencia se empieza a agotar; y agotando, gota a gota, como en la estupenda tortura que inventaron los inquisidores, se nos taladra el cerebro esperando que nos llegue el especialista y nos vamos a visitar esta vez a san Pedro, que nos abre las puertas del chalé y, con sorna, suelta: a este alquiler invita la casa.

La mudanza que hace uno al otro barrio es la última. Ya se sabe que estas son un buen momento para hacer limpieza y tirar cosas. Es posible que haya llegado la hora de tirar a la basura la última chavalita que queda de las muñecas rusas, elegir solo un par de marquitos y tirar también a la flamenca, que sobre la tele de plasma no se aguanta bien. Toca purgar las sábanas roídas, los calzoncillos que amarillean y a los presidentes que, tranquilamente, nos *despatrimonializan* nuestras cuatro cositas, nos desderechean los cuatro derechos que nos quedan y desfelician nuestra poquita de felicidad en los poquitos *frames* que tenemos para salir y aparentar en la gran película universal. Ya saben, toca sacar lo malo y quedarse con lo bueno. ●

# FEMINISMO TAMBIÉN CONTRA EL MACHISMO PROGRESISTA

Texto: **Idaira Gara**

Periodista, canaria y feminista

Ilustración: **Aurora Tristán**

auroratristan.es

En los últimos diez años, el periodismo feminista ha dejado de ser una nota a pie de página para convertirse en una fuerza transformadora dentro del panorama mediático español. Sus dinámicas han atravesado las redacciones, y desafiado estructuras tradicionales, proponiendo nuevas narrativas y empujando a los medios a repensarse desde la raíz.

A comienzos de 2010, el periodismo feminista comenzaba a tomar forma fuera de los cauces oficiales. Blogs, redes sociales y medios alternativos fueron los primeros espacios donde se alzaron voces críticas frente al androcentrismo informativo dominante. Nacieron proyectos como *Pikara Magazine* que, desde Bilbao, propuso un periodismo con perspectiva de género transversal. Apostó desde el principio por un enfoque riguroso, comprometido y desobediente.

A la vez, surgieron periodistas que, desde sus cuentas personales de Twitter, denunciaban el machismo en los medios tradicionales, visibilizaban otras formas de contar la actualidad y exigían una transformación estructural, señalando las omisiones, el tratamiento de los casos de violencia de género y reclamando una nueva forma de narrar la actualidad. Este periodismo desde los márgenes sentó las bases de una conciencia colectiva sobre la necesidad de contar la realidad desde otras miradas.

El repunte del movimiento feminista, especialmente a partir de la huelga del 8M de 2018, supuso un punto de inflexión. Las históricas manifestaciones de aquel año, que movilizaron a millones de personas, obligaron a los grandes medios a prestar atención. La cobertura mediática del feminismo pasó de ser anecdótica a ocupar portadas y especiales.

Se empezó a debatir públicamente sobre el uso del lenguaje inclusivo, el tratamiento mediático de la violencia machista y la representación de las mujeres en la información. No obstante, esta «institucionalización» también trajo tensiones: ¿era un feminismo de mercado?, ¿se estaba domesticando el discurso?, ¿quedaban fuera las voces más radicales, racializadas o trans?, ¿era posible sostener un discurso crítico en estructuras mediáticas tradicionales?

Mientras las nuevas generaciones de periodistas incorporan la perspectiva de género de forma transversal, y temas antes invisibilizados —como el aborto, la carga mental, gordofobia, los cuidados, las realidades trans o maternidades— están cada vez más presentes en la agenda, siguen existiendo desafíos: la falta de diversidad dentro de las redacciones, la precariedad laboral que afecta especialmente a mujeres y disidencias, discursos antifeministas, acoso digital y la apropiación del feminismo por discursos institucionales y masculinizados.

El periodismo feminista ha llegado para quedarse, pero su consolidación no está exenta de riesgos. Si bien ha logrado romper silencios y colocar narrativas en el centro del debate, el reto está en transformar las formas de contar, de jerarquizar y de entender la información.

La proliferación de discursos de odio en redes sociales ha golpeado con fuerza a estas periodistas, muchas veces acosadas por sus enfoques críticos. Sorteando continuamente acusaciones y deslegitimaciones muy duras sobre su prestigio o sobre la ética de sus prácticas. En tiempos de reacción conservadora, negacionismo y polarización, el periodismo feminista se mantiene como un faro crítico, un espacio incómodo y valiente, donde la palabra se convierte en herramienta de resistencia. Porque contar el mundo desde una mirada feminista es una necesidad.

Así las periodistas feministas ejercen la profesión desde la trincheira, el activismo o la reflexión crítica. Cada una, desde su espacio, ha abierto grietas en el discurso hegemónico, ha hecho preguntas incómodas y ha insistido en que



**EL FEMINISMO, DESDE EL PERIODISMO, HA PUESTO EN JAQUE EL PATERNALISMO ILUSTRADO, LOS LIDERAZGOS MESIÁNICOS Y LA HIPOCRESÍA QUE A MENUDO SE ESCONDE TRAS DISCURSOS BIENINTENCIONADOS**

el periodismo no puede limitarse a contar lo visible, sino que debe interrogar lo oculto. Y son ellas, las que han relatado y evidenciado las tensiones dentro de la propia izquierda, mostrando los límites del progresismo masculino y cómo ser «de izquierdas» no garantiza estar libre de actitudes machistas. Las investigaciones y denuncias públicas sobre comportamientos abusivos por parte de figuras como Íñigo Errejón y otros referentes de la izquierda han evidenciado que el machismo también habita entre quienes se proclaman aliados del feminismo.

El papel de las periodistas ha sido clave en este caso, rompiendo silencios dentro de espacios considerados tradicionalmente seguros. Su trabajo no solo ha expuesto comportamientos individuales, sino que ha abierto un debate profundo sobre la impunidad simbólica de ciertos hombres progresistas y la necesidad de revisar estructuras de poder incluso dentro del activismo o los partidos.

El feminismo, desde el periodismo, ha puesto en jaque el paternalismo ilustrado, los liderazgos mesiánicos y la hipocresía que a menudo se esconde tras discursos bienintencionados. Estas voces han puesto el foco en las dinámicas de silencio, encubrimiento y desprestigio que operan incluso en espacios que se autodefinen como feministas. Y, como no podía ser de otra forma, las ha expuesto a debates y cuestionamientos surgidos —tanto desde el propio periodismo como desde la política— respecto a su trabajo y sus prácticas deontológicas.

Esta exposición ha generado una fuerte reacción desde los sectores más institucionalizados del progresismo. Algunos medios de comunicación y opinadores tradicionales han cuestionado abiertamente la validez del trabajo de estas periodistas, acusándolas de hacer activismo personal, de linchamiento mediático o de falta de pruebas documentales. Desde editoriales en prensa generalista hasta columnas firmadas por figuras del pensamiento de izquierdas, han surgido críticas sobre si lo que practican estas profesionales es «un periodismo riguroso».

Este tipo de reacciones —que muchas veces ignoran las condiciones estructurales de violencia y silencio en las que se dan estas denuncias— ponen en evidencia que el feminismo, cuando se vuelve realmente incómodo, deja de ser bienvenido incluso en entornos progresistas. ●



# EUROPA SE REARMA

La Administración Trump ha dejado claro que quiere que sus aliados europeos asuman más responsabilidad para su propia defensa. Esto no es más que la continuación de sus planes. De hecho, el secretario de defensa, Peter Hegseth, en su viaje a Bruselas en febrero declaró: «La dura realidad estratégica impide que Estados Unidos se centre principalmente en la seguridad de Europa. Pasará a centrarse en asegurar su frontera sur y contrarrestar a China».

De los ochenta mil soldados estadounidenses en Europa, al menos diez mil se retirarán. Retirada que ya ha empezado en Rzeszów, Polonia, centro logístico por donde han entrado todas las armas a Ucrania desde 2022. Ahora bien, esta retirada no supone que EE UU quiera la paz, ni mucho menos; es un cambio de estrategia que pasa de una logística reactiva, de alto coste a corto plazo, a otra de desgaste a largo plazo, y eso sí, la industria armamentística seguirá teniendo sus beneficios.

La pregunta ahora es si Europa puede cubrir el vacío militar que deja EE UU, y si Ucrania puede adaptarse a un nuevo sistema y continuar con su guerra. En respuesta a este reto, Von der Leyen ha anunciado una partida de ochocientos mil millones de euros para un nuevo programa de militarización llamado *ReArm Europe*.

Los países más belicistas han respondido inmediatamente. «Alemania quiere invertir en armamento —vocifera Friedrich Merz—: Fortaleceremos nuestras fuerzas armadas sobre la base del servicio voluntario». Francia aumenta su inversión en la industria. Suecia aplica el mayor paquete de «ayuda» de su historia, mil doscientos millones de dólares en municiones y otras armas. Polonia ya dedica el 5% de su PIB a la defensa.

## ¿CUÁLES SON LAS RAZONES DE ESTA URGENCIA EN REARMARSE?

La narrativa articulada por la OTAN intenta incriminar a Rusia, y alerta de que en breve atacará Europa.

Según el medio danés *DR*, «incluso si la guerra en Ucrania termina, no hay necesariamente motivos para relajarse. Quizás, por el contrario, suponga tener que

evaluar la amenaza rusa dada su superioridad militar». La prensa británica advierte de que la inteligencia estadounidense augura un ataque ruso «en seis meses».

EE UU pronostica una «guerra terrestre a gran escala en el corazón de Europa» si no destina el 5% del PIB a la guerra, y argumenta que «el poder duro sigue siendo necesario como elemento disuasorio».

Sin embargo, Rusia no se precipita a la guerra; está fortaleciendo sus alianzas estratégicas con China y el Sur global, y se prepara para un futuro a largo plazo. Entonces, sin una amenaza rusa, ¿será que las empresas armamentísticas quieren seguir teniendo beneficios?

Según el informe 71 del Centre Delàs (Carbonell y Calvo, 2025) sobre empresas de armamento, banca inversora y sus beneficios en los últimos años: las empresas seleccionadas para el estudio han recibido una financiación de más de 279.000 millones de dólares por parte de entidades financieras a nivel internacional. Todas las empresas privadas tienen grandes beneficios; solo Navantia, la única empresa pública, tiene resultados negativos. A más guerras, más gasto en armas y más ganancias. Lo que significa que son empresas seguras en las que invertir, además, prácticamente todas las estudiadas tienen filiales en España, lo que repercute en la creación o mantenimiento de empleo. Todas buenas razones para que la inversión en armamento sea una manera de salir de la actual crisis en Europa, y por tanto que los representantes de los veintisiete hayan asumido la propuesta.

Cuando analizamos los bancos que invierten en estas empresas, observamos que son fundamentalmente entidades de EE UU, seguidas de Francia. En un análisis de España, que en su conjunto invierte más de nueve millones de dólares, destaca el propio Estado, seguido principalmente de la banca privada Santander y BBVA. Estas entidades se verían muy beneficiadas con el fondo de ochocientos mil millones de euros que la UE desea para la inversión en armas, lo que mejorará sus beneficios y el de los bancos que las financian. Mien-

Texto: **María José Lera**

Coordinadora del grupo pro Palestina de la US

Ilustración: **Ezequiel Barranco**

[www.ezequielbarranco.com](http://www.ezequielbarranco.com)

tras, la ciudadanía se queda sin beneficios sociales y pagando una deuda directamente destinada a matar, sin importar a quién, solo importa el negocio.

No es de extrañar que empresas y banca alimenten la necesidad de «defenderse» de Rusia, a pesar de que Rusia ni haya manifestado ni tenga interés en «invadir» Europa.

## EL MISMO MODELO, LA MISMA VIOLENCIA

Estamos ante un nuevo orden mundial y solo vislumbrar la posibilidad de pérdida de poder por quien lo ostenta origina una reacción violenta, cuando no otra guerra más. EE UU no se esconde, ya ha declarado que su objetivo es China. La actitud patriarcal, racista y supremacista es tan obvia, que no hace falta mucho análisis para percibirla. Tampoco deja que sus aliados se alejen del núcleo de poder y destrucción. Ante el acercamiento de Europa a China, el Secretario del Tesoro estadounidense lo ha dejado claro; tendrá como consecuencia cortar su propio cuello si intenta unirse a China.

Por ahora solo cinco países de los veintisiete apoyan la posición del rearme: Alemania, Francia, los países bálticos, y se une Reino Unido a este grupo. Los países europeos no pueden confrontar los aranceles de Trump, responder al aumento de gasto en armas y seguir manteniendo la paz social; es imposible. Europa se encuentra en una situación muy incómoda y tiene pocas alternativas; o bien resuelve su situación y crea alianzas con Asia o colapsa, lo que originaría una fractura y el fin de esta UE.

La ciudadanía se moviliza; en junio habrá una contracumbre a la OTAN en Bruselas, una movilización contra la guerra, la militarización y el rearme. Que acepte la integración en un mundo multipolar, donde EE UU deje de ser la primera potencia mundial para dar paso a un nuevo orden mundial de coexistencia pacífica, que debe empezar con el fin del genocidio en Gaza, que se extiende por toda Asia Occidental, por la descolonización de África y la desOTANización del mundo. ●

Un 27 de febrero de 2025, fallece a los ochenta y tres años la compañera Kim Pérez. Fue profesora de Ética y Filosofía. Activista inquebrantable, Kim ha sido parte de la historia de la lucha por nuestros derechos, los de las las personas trans. Fue una amiga y compañera que amaba a su comunidad. Les miembros de su familia extendida la recordaremos con la misma fuerza y amor que nos transmitió durante toda su vida. Te acompañamos, Kim, ilustrísimma y queridísima señora trana, fuerte y nobinaria, en tu último tránsito, con este no-bituario: un obituario no binario, porque ya yaces muerta, pero para nosotres sigues viva. Descansa en paz y que la tierra te sea leve.

Escriben:

**Fabiola Teresa López Romero**

Granadina, historiadora, sexóloga y activista LGTBI

**Jara Juana Bermejo-Vega**

Extremeña, física e informática, profesora, investigadora, divulgadora, activista y artista.

Ilustra:

**R.O.**

[www.instagram.com/r.o\\_\\_\\_\\_r.o](http://www.instagram.com/r.o____r.o)

A Kim Pérez la llamaron «hombre» al nacer, en Granada, en 1941. Como buena andaluza, se puso flamenca y dijo ella que «tararé que te vi». Se enfrentó a una España postfranquista y se la reconoció como quién fue: una pedazo de señora, mujer, trans y nobinaria.

Kim Pérez no cabía exactamente en un molde. Como buena señora trana y no binaria fue mujer de dicotomías. Avanzada a su tiempo y, a la vez, señora de su época. Kim fue una de muchas y, al mismo tiempo, una de muy pocas. Fue una de esas meritorias señoras trans que lo petan y llegan lejos en un una sociedad que a nosotras, las trans, nos oprime. Como tal vivió y experimentó grandes soledades. Al mismo tiempo, construyó una comunidad, una familia extendida, que la acompañó toda su vida.

Kim fue una activista transexual inquebrantable que visibilizó su tránsito y peleó toda su vida por los derechos de su comunidad. Kim ayudó a infinidad de personas con sus escritos, saliendo en televisión, hablando por su web o por teléfono. Cuando transitó con

# NOBITUARIO: EL ÚLTIMO TRÁNSITO DE KIM



cincuenta años, desbrozó carreteras perdidas de posibles caminos. Dio a luz a personas trans mayores que florecen en la tercera edad.

Para muchas personas trans es un desafío transitar. Cuesta encontrar un recodo de paz donde sentir nuestra propia euforia en una sociedad tránsfoba. Cuesta desafiar a esa sociedad y mostrarnos como somos. Cuesta recorrer este camino cuando nos recubren el miedo y la duda; cuando solo atisbamos o intuimos el calor y el brillo de quiénes somos o podríamos ser.

Existen en el universo versos de tal fuerza que pueden romper la piedra más dura. Como el agua que, poco a poco, erosiona el granito en la hermosa Garganta de los Infernos del Valle del Jerte, en la Sierra de Gredos. De allí es Jara Juana Bermejo Vega, compañera activista de Kim, quien recuerda que en uno de esos versos encontró Kim la llave para comenzar su tránsito: «Solo la realidad puede salvarme». Nos decía Kim que «solo vivir de esta manera como soy puede salvarme, aunque el mundo se hunda, aunque pierda el trabajo, mis condiciones de vida, el poder ayudar a mi madre» (Requena Aguilar y Borráz 2021). Pide Jara Juana al tiempo y al destino que el agua de garganta grabe las palabras de la compañera Kim en piedra. Que las encuentren siempre nuestros compañeris trans si se desvían en su tránsito. Que les ayuden a navegar desde fantasías a realidades, como decía Kim, para habitarse a si mismis.

Cuenta Fabiola Teresa López Romero, Fate, que para ella Kim Pérez fue «una amiga íntima, mentora, abuela y un largo etcétera». Recuerda Fate, mientras escribimos juntas este nobituario, maravillosas anécdotas de Kim: «Tengo momentos con ella inolvidables en todos los sentidos. De activismo, huelgas de hambre, momentos dolorosos, de mucho humor y de amor. En una ocasión, mis padres, Kim y yo íbamos en un taxi a una negociación al parlamento andaluz. El taxista, su esposa estaba embarazada. Él escuchó todo lo que decíamos, y las estrategias para las consejeras. Él dijo al final: "He aprendido en este viaje que no importa si es niño o niña, sino la decisión de mi hije y que se desarrolle como desee"».

Responde Jara que Kim no tuvo hijis como dicen «de su vientre», y bien es cierto que por su barriga no podía tenerlos. Pero muchas mujeres trans sabemos que Kim fue madre: una madre colectiva. Somos las mujeres a menudo madres plurales, que nos damos a luz unas a otras, en remolinos entrelazados, sin jerarquías definidas, de lógicas difusas; que nos acompañamos como amigas, como familias, como compañeras de lucha. Kim Pérez tuvo hijis, sobrínis y nietis; fue a la vez hiji, hermani, primi

y nieti de otris mujeris trans.

Las transexuales aquí reunidas, Kim, Fabiola y Jara, nos congregamos por primera vez un 11 de febrero de 2020, en una Mesa redonda en el Palacio de la Madraza. En un evento de señoras trans que arrasó con las expectativas de aforo. Donde conversamos sobre las dificultades de ser trans y habitar las academias, los puestos de responsabilidad, las altas (aunque no tan altas) esferas. Donde conversamos sobre nuestras grandes alegrías y mayores preocupaciones del momento: entre ellas, el peligro del auge de los nuevos fascismos. Ese 11 de febrero de 2020, unides por la gracia de Kim Pérez, se formó una nueva familia extendida: la de Kim, Fate y Jara, la de Beti, Celia, Néstor, Noa, René y Silvia. Familias de *cuirses* que portaremos la antorcha con la llama Kim.

Kim fue sin duda una mujer singular y extraordinaria, y en ocasiones, para algunas, excéntrica; pa según qué cosas, y no pocas, también una persona mu sencilla y mu normal. No era fan de liarse cocinando, pero amaba y era mu agradecida con la buena comía. Tomaba su descafeinado con algún dulce granadino. Sus refrescos favoritos eran el vino Castillo de Salobreña y el Bitter Kas. Le gustaba salir y las reuniones de amigues que se alargan. Hablaba de los temas que le gustaban con mucha pasión y no dejaba de escuchar a sus personas cercanas cuando lo necesitaban.

A Kim le gustaba que la trataran como lo que era, una señora de bien: bien no binaria.

Kim fue una señora dual, de una fascinante profundidad que acogía universos que, para muchas, podrían ser contradictorios, pero que ella abrazaba y acunaba en superposición cuántica, caótica y coherente. Kim nació en una familia de alguna alcurnia, pero luchó en la calle junto a *tranas* plebeyas. Fue un grito de rebeldía y un producto de su tiempo. Fue una señora en una silla de ruedas y una fuerza libertaria. Kim luchó por los derechos de las personas trans, luchó porque no nos matasen, luchó por sobrevivir y luchó por construir.

Kim Pérez fue de las primeras transfeministas que escribió sobre la variabilidad de ser trans o no binarie, allá por los noventa. Habló abiertamente de ser no binaria en los últimos años de su vida, lo que ella llamaba «ser trans intersex». Decía que «la realidad de nuestro ser no es binaria y además es muy variada» (Gallego 2020). Criticaba los fundamentalismos rancios y a los mal llamados «feminismos» que enclausuran a «la mujer» en marcos binarios.

No le veía el sentido al binarismo hombre-mujer «más cerrado y usual», que disecciona a los seres humanos siguiendo rasgos culturales masculinos o femeninos. Afirmaba

Kim que la realidad ni es tajante ni es única; es compleja. Kim nos enseñó a abrazar la belleza de la vida en su complejidad.

Kim tenía un sentido de la lógica sin precedentes y una gran humanidad. Fue un aliento constante en la lucha de las personas trans. En el ámbito legal, estuvo detrás de la primera unidad de atención de personas transexuales en 1999 en Andalucía. Apoyó a Carla Antonelli en la huelga de hambre para la Ley de Identidad de 2007. También colaboró en las leyes andaluzas de 2014 y 2017. Peleó hasta el día de su muerte, a contracorriente, contra los fascismos y discursos de odio. Kim fue una luchadora que dio la cara por nuestro derecho a existir, por nuestra supervivencia.

Kim desbrozó y allanó caminos para muchas mujeres trans y personas no binarias. Fue la primera mujer trans que formó parte de una candidatura electoral en España. Kim fue pionera, apasionada luchadora por los derechos, la dignidad y el orgullo de las personas trans. Derrubó barreras y construyó espacios como profesora en colegios, institutos y universidades. Creó asociaciones y comunidades. Con especial cariño, recordarán a Kim sus compañeros de la Academia Identidades de Género, asociación presidida por Kim desde 2015 hasta el día de su muerte, para dignificar los estudios de las realidades trans. Te acompañan Kim, en tú último tránsito, tus compañeres Amets Suess, Ana Belén García Berbén, Antonio López, Daniel J. García López, Gloria Álvarez Bernardo, Lola Cano, René Clares y Stef Barozzi.

Kim fue una anciana dura de roer y cabezota con la que, a veces, estábamos en rotundo desacuerdo. También fue esa anciana visionaria que predice el tiempo con su dolor de rodilla. Que se mantiene fresca y viva para recordarnos que vienen los nazis: «Vox es una amenaza para los transexuales y para todos los españoles», nos dijo un día Kim Pérez mientras salía de una huelga de hambre con riesgo de muerte súbita (Carrasco 2019).

Kim luchó por su derecho para disfrutar la vida y, a la vez, como a muchas mujeres trans, a veces le faltó el tiempo para disfrutar aquello por lo que luchó. Mantuvo su activismo vivo hasta su último año de vida en el que empeoró su salud. Como señoras trans no binarias, nos ensancha el alma tener a *referentas* como Kim, que peleó toda su vida por nosotras. A la vez, nos enfurece un poco que el peso de la lucha antifascista caiga tanto sobre los hombros de una señora vetusta de ochenta y tres años. Kim llevó ese peso con orgullo y alegría, pero nos preguntamos, ¿no se merece una señora trans también en algún momento reposar sus huesos, descansar o, incluso, tocarse un poco el *poño*?

“  
KIM NOS EXPLICÓ,  
REPITIÓ Y PIDIÓ  
QUE NUNCA  
QUITEMOS EL OJO  
A LAS ULTRA-  
DERECHAS

“  
QUE RESISTAMOS  
A LAS FUERZAS  
Y PARTIDOS QUE,  
CON RABIA  
Y ODI, VIENEN  
A MATARNOS

“  
KIM SE ATREVIÓ  
A DECIR MUCHAS  
COSAS QUE NO  
SE HAN DICHO EN  
MUCHOS OBITU-  
ARIOS SOBRE ELLA

Dice algo sobre el estado del mundo que una Kim Pérez peleara con uñas y dientes hasta el fin de sus días en una silla de ruedas. Nos dice algo sobre cuántes de nosotres nos atrevemos a criticar abiertamente a fascistas y fundamentalistas. Kim fue una de las muy pocas bravas que criticó la deriva tránsfoba y bioesencialista de ciertas «feministas» como Carmen Calvo. Kim nos explicó, repitió y pidió machaconamente que nunca quitemos el ojo a las ultraderechas tránsfobas. Que resistamos a las fuerzas y partidos que, con rabia y odio, vienen a matarnos. Kim se atrevió a decir muchas cosas que no se han dicho en muchos obituarios sobre la ilustrísima Kim Pérez.

Kim fue pasado y presente de la lucha de las personas trans. A Kim igual le faltó tiempo para ver germinar el fruto su legado, pero una cosa está clara, que ella vivió más que muchos de vosotres juntes. Que algunos años de la vida de una *trana* como Kim pesan como si fueran diez.

Nosotras somos las *tranas* que luchamos por cultivar un mundo donde ser libres y disfrutar. A nosotras nos falta el tiempo y el espacio para pelear menos e ir a pasar tiempo con Kim y nuestras personas mayores. Pero tenemos claro que Kim nos quiso dejar su legado para que lo disfrutemos. Que sirva este nobituario, Kim, para reivindicar ese espacio, disfrutarlo y mantener viva su memoria.

Nosotris somos compañeris, amiguis y familias de Kim. A veces nos faltó el tiempo y el espacio para conocerla más. Pero sabemos que el futuro que soñaba Kim habla de mantener vivo ese tiempo y ese espacio dentro de nosotris; un espacio donde podamos habitar nuestras múltiples realidades; donde podamos también reencontrarnos con Kim.

Kim, somos las personas que te quisimos y amamos. Quienes te leímos y escuchamos. Las que contigo hablamos, discutimos y aprendimos. Las que nunca te olvidamos.

Kim, fuiste una mujer que no cabe en una carta: singular, excéntrica, ilustre. Kim, fuiste compleja y compuesta, como los músculos y huesos que forman nuestra pelvis; como esa parte del cuerpo que a menudo no vemos, pero en silencio nos sujeta.

Homenajeada y galardonada en vida, el mayor premio que nos dejaste, compañera Kim Pérez, es tu lucha, tu alegría, tu profunda inteligencia y amor a las personas trans. Te has ido, Kim, dejando un mundo mejor.

Te dedicamos, Kim, con cariño, este «nobituario»: un obituario no binario porque ya yaces muerta y, sin embargo, renaces, y seguirás. Que te acompañe nuestro nobituario en tu último tránsito y convenza a la Parca de que te deje ver los frutos del legado que nos dejaste. Que te aligere el peso de la tierra; que te guíe y acompañe hacia un plácido descanso. ●

Texto: **D. Vanderh**

Artista gráfico y militante anticapitalista valenciano

Ilustra: **comrayo**

[www.instagram.com/comrayo\\_](http://www.instagram.com/comrayo_)

# LA DANA NO TELEVISADA



El 29 de octubre a las 20:11 sonaron las alarmas. Desde mi casa a 1,4 km de las zonas afectadas por el barro veía cómo la gente empezaba a desplazarse, escuchaba audios con mala calidad de algunas compañeras de militancia de Massanasa y Parke Alcosa. Nos preguntábamos qué había sucedido, había muchas llamadas, preguntas y miedo. Se juntó el exceso de información con la existencia de bulos hasta que poco a poco, al día siguiente, nos hicimos cargo de lo que estaba pasando, donde veías a toda la población movilizándose en un claro ejercicio de apoyo mutuo. Lo primero que veías era gente en bici llevando las pocas herramientas que se podían encontrar.

El primer día que pude acudir a las zonas afectadas fui a Massanasa porque algún conocido me dijo que ahí tenían herramientas, el hecho de llegar en bicicleta no era difícil y se empezaban a ver las llamadas «Colas de la Solidaridad». Nos juntamos unas quince personas, la mayoría conocidas, con bicicletas equipadas con algunas escobas o cepillos, palas, azadas o cualquier herramienta que en nuestra cabeza sirviera para limpiar el desastre al que estábamos asistiendo.

Durante los siguientes días supimos que había que combinar nuestras vidas con intentar extender el apoyo mutuo. Esta catástrofe tuvo por medio los privilegios de clase de cada zona afectada e intentaré explicar parte de la implicación de diversas personas en ellas.

Unas treinta y seis horas después, el perfil de Suport Mutu Dana empezó a funcionar como un directorio de necesidades con recursos que llegaban por la solidaridad de diversas personas, se intentó poner en contacto a voluntaries con necesidades específicas de cada lugar. En las zonas afectadas estas cambiaban de un día a otro con mucha rapidez; de esta forma la solidaridad se ejercía con un control de las necesidades, como por ejemplo, comprando en Mercadona trescientos litros de agua que llevamos a un punto de recogida. Sin duda, esta herramienta, sustentada por diversos colectivos sociales de la ciudad, fue clave en el primer momento como punto para que gente que no estaba tan organizada de normal se diera

cuenta de que toda ayuda era imprescindible. Además, en ese momento, las clases estaban suspendidas, por lo que la cantidad de gente joven que acudió en un primer momento fue espectacular. Junto con Entre Barris (Plataforma de Asambleas de Barrio) se organizaron brigadas los distintos días de la semana en diferentes puntos de la zona afectada. El claro ejemplo de la diferencia entre clases es que en barrios de clase baja los bajos de los edificios eran viviendas también por lo que el impacto humano era mayor.

En esta zona el Kolectivo de Parke llevaba haciendo activismo local desde el año 1985, fomentando el apoyo mutuo, la autorganización y la creación de comunidad entre vecinas. Al minuto cero de la catástrofe, aún casi con el agua al cuello, el vecindario no dudó en acercarse

al Kolectivo. Desde allí, militantes y vecinas se fueron organizando con la limpieza, logística y descarga de camiones.

Se creó un punto sanitario, así como el «Súper Popular» donde a día de hoy siguen repartiendo comida. Un espacio municipal en desuso liberado para convertirlo en el lugar donde las mismas vecinas que lo gestionan pueden adquirir víveres completamente gratis. El Kolectivo gestionó una planta del edificio para guardar los enseres que llegaban en constantes camiones como los de «La Xarxa de Ateneus i Casals», que también habían contribuido con brigadas de voluntaries para limpieza y reconstrucción. Junto al Parke, todas las entidades militantes se habían organizado con el material necesario recogido, por ejemplo por la CGT de Sevilla, que se llevó a CGT València

**MIENTRAS,  
EN PAIPORTA,  
EL PODER  
MEDIÁTICO  
DE LA DERECHA  
RANCIA SE  
ADUEÑO DEL  
DISCURSO DEL  
DESCONTO**

y en función de la necesidad se entraba al Parke.

Fue CGT quien, junto a muchas entidades, empezó a convocar las manifestaciones contra Mazón. Mientras tanto, una gran cantidad de gente limpiaba, gestionaba camiones, cocinaba y coordinaba voluntaries. Alrededor del colectivo del Parke veías una cantidad de militantes de diferentes partes del Estado con sus herramientas para limpiar y reconstruir. Recuerdo impactado ver al grupo de «Chispas», de Alcorcón, abriéndose paso entre el barro. Así como la humanidad de la gente que no tenía nada ofreciéndote todo cuando les ayudabas. Otro ejemplo de esta acción de los colectivos organizados fue la respuesta de Resistencia Migrante Disidente, que junto a Parke montaron un punto de información para que las personas en proceso de regularización pudieran recuperar sus trámites a pesar de que mucha de su documentación había sido arrasada por el barrizal.

En Algemesí, pueblo de la Ribera Alta, uno de los más alejados de València ciudad, la barrancada se cebó con el barrio del Raval. Fue uno de los focos donde mucha gente voluntaria acudió porque tras una semana después de la catástrofe no habían llegado las máquinas que hacían que el trabajo fuera funcional.

Mientras, en Paiporta, el poder mediático de la derecha rancia se adueñó del discurso del descontento evitando que se hablase de que la catástrofe era consecuencia del cambio climático y que la responsabilidad de enviar una alarma era de la Generalitat y, por lo tanto, de Carlos Mazón. Ya sabemos que la extrema derecha aprovecha los momentos de crisis para intentar adueñarse del discurso y del relato, pero en estos municipios ya había gente organizando las manifestaciones pidiendo la dimisión de Mazón, que a día de hoy continúan.

La organización autónoma en los pueblos llevó a la creación de hasta ocho Comités de Reconstrucción Locales. Los comités locales, junto a los movimientos sociales, apostaron por generar «L'Acord Social Valencià», cuyo primer paso fue que desde todas las partes del Estado se exigiera la dimisión de Carlos Mazón como responsable de las 221 muertes generadas por la Dana.

Aún queda mucho por hacer y si queréis ayudar podéis contribuir siguiendo las redes de @parkekolectivos y aportando en el goteo que tienen para su reconstrucción. ●

# CAPARRÓS Y LA LARGA SOMBRA DE LA TRANSICIÓN

**Más de cuarenta años después, las instituciones del Estado siguen blindando el acceso a la información del asesinato, a manos de la policía o grupos de ultraderecha, de andaluces que lucharon por otra Transición. Y sigue sin repararse ni reconocerse estos asesinatos como crímenes de Estado. El caso de García Caparrós es el más conocido, pero no el único.**

Escribe: **Sergio Almisas**

Profesor de Historia y miembro de Lumbre

Ilustra portada: **JLR**

[www.instagram.com/jlr\\_tatuaje](http://www.instagram.com/jlr_tatuaje)

El pasado mes de febrero volvió a salir a la palestra mediática la desclasificación de documentos del caso del asesinato de Manuel José García Caparrós hace cuarenta y ocho años. El sindicalista de dieciocho años fue asesinado de un disparo por la policía durante la manifestación del 4 de diciembre de 1977, en Málaga. Desde entonces, aunque se produjeron dos investigaciones, aún no conocemos en detalle qué ocurrió ese fatídico día. No se han depurado responsabilidades, ni se ha realizado un reconocimiento y reparación a la familia. El bloqueo de las instituciones ha impedido resolver este crimen, que permanece impune.

La investigación judicial estuvo llena de irregularidades, con pruebas modificadas, y fue archivada en 1985 sin encontrar a los culpables. La investigación parlamentaria, por su parte, la llevó a cabo una Comisión de Encuesta del Congreso de los Diputados en 1978. Los 675 folios de investigación fueron considerados secretos, y solo han tenido acceso a ellos (de forma parcial y con nombres tachados) la periodista Rosa Burgos en el año 2007 y la diputada de Unidas Podemos, Eva García Sampere, en el 2017. La principal conclusión de la comisión es que no hubo responsabilidad política del gobernador civil de Málaga, Enrique Riverola, ni del Ministerio de Gobernación, Martín Villa, lo cual es contradictorio a la luz de los testigos y testimonios que hablan de que la policía tenía órdenes de intervenir. De los nombres de los policías y mandos implicados en el crimen, nada se sabe.

A pesar de que las leyes de memoria histórica estatal y andaluza, así como las normas internacionales, permiten desclasificar y hacer justicia y reparación a la figura de Manuel José, los distintos partidos en el poder (especialmente, UCD, PP y PSOE) han preferido cubrir con un manto de silencio y complicidad el crimen. Su falta de voluntad política ha impedido clarificar a la familia y la sociedad qué ocurrió aquel 4 de diciembre. La excusa es la obligación de cumplir con distintas leyes (como la de Secretos Oficiales, la de Patrimonio Histórico o la de Archivos), que protegerían la privacidad de los funcionarios cuyos nombres aparecen en la investigación. Distintas peticiones de IU, UP, Adelante Andalucía o Sumar han chocado contra esta barrera legal, la última este pasado mes de marzo.

Sus familiares, incansables en la petición de que se desclasifiquen los documentos y se haga justicia, solo han recibido reconocimientos institucionales vacíos, como el nombramiento a García Caparrós de Hijo Predilecto de Andalucía (2013) y la Declaración de Reconocimiento y Reparación como víctima del postfranquismo (2025). Frente a ello, han llegado a sumar su caso a la querrela argentina contra los crímenes del franquismo, por la jueza Servini, y en la que declaró Martín Villa. Asimismo, han potenciado la creación de la Asociación de Víctimas de la Transición en Andalucía.

Y es que el caso de Caparrós no es el único en la Transición. Ni por su naturaleza criminal, ni por el ninguneo a las víctimas y sus familiares, ni por la impunidad con que las instituciones del Estado han tratado a los criminales y asesinos.

La Transición española (1975-1982) puede entenderse como una pugna entre diversos proyectos de país a levantar sobre las ruinas del franquismo. Por un lado, fue un periodo de auge de las luchas sociales y políticas, que bebían de la oposición al franquismo, sobre todo, en su última etapa (1969-1975). Unas luchas, apoyadas sobre diversas organizaciones sindicales y políticas, que propugnaban la necesidad de conquistar derechos colectivos e individuales y que expresaban la necesidad de avanzar hacia un modelo de país alejado de las coordenadas franquistas. No obstante, el proyecto que venció fue

el de la reforma del régimen previo, a través de un pacto o alianza con los sectores franquistas, el olvido de los crímenes de la dictadura y el modelo de Estado basado en el capitalismo europeísta, las políticas sociales limitadas, el imperialismo y el consenso territorial que impedía el derecho a la autodeterminación.

Esta victoria reformista, que simbólicamente cierra la Transición con la mayoría absoluta del PSOE en las elecciones de octubre de 1982, no se construyó simplemente sobre un consenso más o menos aceptado, sino también sobre la violencia política que era una continuación, por otros medios, de la de la dictadura contra sus adversarios políticos. Como durante el franquismo, los adversarios eran ahora quienes propugnaban la necesidad de mantener la movilización obrera y popular, y de avanzar hacia horizontes rupturistas con el régimen que, atado y bien atado, surgía de los estertores de la dictadura.

De esta manera, se contabilizan cerca de trescientos asesinatos políticos cometidos por grupos fascistas o paramilitares y por las propias fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, al amparo de las instituciones entre 1975 y 1982. Si contamos los años del tardofranquismo, estas cifras se elevan en varias decenas más. Y ni que decir tiene que los asesinatos y muertes siguieron tras la Transición, en una violencia que, quizás de forma más velada, llega hasta el presente.

Los asesinados andaluces o en Andalucía ascienden a diecinueve. En el tardofranquismo, destacan seis casos: en 1970, los tres obreros de la construcción en huelga en Granada asesinados a manos de la policía; en 1971 y 1973, Antonio Ruíz y Cipriano Martos, andaluces emigrados a Cataluña que serán asesinados a manos de la policía y la Guardia Civil, respectivamente; y en 1974, Miguel Roldán, abatido por la Guardia Civil en una manifestación en Carmona.

En los convulsos años previos a la proclamación de la Constitución, señalamos cinco casos, además del de Caparrós: en 1976, Javier Verdejo, disparado por la Guardia Civil mientras realizaba una pintada de «Pan, Trabajo y Libertad» en Almería. En 1977 asesinarían al estudiante Arturo Ruiz grupos fascistas en Madrid; el sevillano Enrique Mesa

“

**LA ÚLTIMA NEGATIVA DE LA MESA DEL CONGRESO A DESCLASIFICAR LOS DOCUMENTOS DEL CASO DE CAPARRÓS HABLA MUCHO MÁS DE LA NATURALEZA DEL RÉGIMEN POLÍTICO EN QUE VIVIMOS DE LO QUE PENSAMOS**

fue asesinado de un disparo en la nuca por un policía y Francisco Rodríguez, por disparos de la Brigada Político Social en una protesta ante el cierre de Hytasa, en Sevilla. En el otoño de 1978, Gustau Muñoz moriría a manos de la policía en una manifestación en Barcelona.

En el último periodo de la Transición, encontramos siete casos más. En 1979, Aurelio Fernández sería asesinado en París por el Batallón Vasco Español, por su supuesta vinculación con el PCE(r) y Vicente Vadillo Francis sería asesinado de un disparo por un policía nacional en Errentería. En 1981 serán asesinados por la Guardia Civil en el conocido como Caso Almería Juan Mañas, Luis Montero y Luis Cobo, al confundirlos supuestamente con un comando de ETA; ese mismo año, María Asensio moriría a consecuencia del impacto de una bola de goma de la Guardia Civil al reprimir una protesta vecinal en Murcia. Por último, en 1982, el joven trebuchero Ignacio Montoya sería tiroteado por la Guardia Civil.

De esta lista de crímenes, la mayoría de los responsables (menos los del Caso Almería) han sido absueltos, no han sido juzgados, no cumplieron condena, han huido sin que los hayan buscado o han sido condecorados. Los reconocimientos oficiales han llegado décadas tarde, cuando lo han hecho. El manto de impunidad y silencio sobre este tipo de crímenes, muestra a las claras la necesidad del Estado de eliminar estos asesinatos del relato oficial de la Transición, ocultando así, la violencia fundacional sobre la que surgió el propio régimen político en el que vivimos. Violencia en la que la intervención del Estado fue fundamental y necesaria, como forma de desactivar a los sectores más conscientes y organizados del pueblo.

La última negativa de la Mesa del Congreso a desclasificar los documentos del caso de Caparrós habla mucho más de la naturaleza del régimen político en que vivimos de lo que pensamos. Un régimen que se impuso por medio de la violencia política. Solo así se logró imponer el consenso de que no era posible un camino rupturista frente al pasado franquista.

Una larga y siniestra sombra sigue pesando sobre el Régimen del 78. Y el caso de Caparrós da buena muestra de ella. ●

Siempre nos hablan del TEA, TDAH, dislexia, TLP y otros tipos de neurodivergencias desde lo clínico. Te explican qué son, su origen y cómo hacer para incluirlos en la sociedad. Este artículo quiere visibilizar la parte política, en este caso del TDAH, y cómo molesta solo cuando no contribuye al sistema capitalista.

Escribe: **Luz Marina**

Feminista, TDAH, disléxica, zurda, bisexual y con la espalda rota.

Ilustra: **adelaxd**

[www.instagram.com/adelopordiosxd](http://www.instagram.com/adelopordiosxd)

«Lo personal es político», rezan constantemente los feminismos. Lo personal es colectivo, y por eso es político también. Las neurodivergencias, *lo disca*, lo que pertenece a un sector de población específico, con su idiosincrasia específica que el capitalismo y el sistema establecido en general no soporta, es lo político. En este caso os hablo del TDAH, pero en parte lo que escribo se puede extrapolar a otras neurodivergencias, o a *lo disca*, e incluso existen paralelismos con lo *queer* o lo antirracista, como demuestra Paloma Sánchez Michavila en *Discatopía*.

Para situaros, os habla una TDAH, diagnosticada con veintitrés años, y disléxica diagnosticada desde el jardín de infancia. Las neurodivergencias se extrapolan siempre al ámbito de lo clínico, nos enseñan que somos *crips*, raras, diferentes, y el sistema nos lo recuerda todo el rato. El diagnóstico clínico salva, pero también en muchas ocasiones no nos deja ver más allá y llevarlo a donde lo estoy llevando desde hace unos años y hacia donde te quiero llevar a ti, entendiendo que somos una resistencia hacia la búsqueda de la justicia social. Vamos a pensar en estos términos desde la discapacidad invisible, con un aparente *passing*, que eso conlleva un arma de doble filo donde lo que no se ve no existe o puede ser diagnosticado por un vídeo de Tiktok.

Cuando hablamos en términos de Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad, el nombre está mal puesto. No tenemos déficit, no nos falta atención, sino que nuestra atención está puesta en muchos sitios a la vez y no sabemos cómo discernir donde ponerla o tenemos que ponerle mucho esfuerzo. Vemos, que, como dice Itxi Guerra, la definición viene del opresor.

Aunque mi diagnóstico fue con veintitrés años, me lleva arrastrando toda la vida, sabiendo que no soy como los demás, y al sistema no le gusta la gente *diferente*, pero siempre veréis que es para lo que le conviene.

Cuando más se nota es en la escolarización. Ya nos lo dijo Foucault, la escuela puede ser un ente disciplinador, una cárcel, la primera manera de decirte que o te amoldas al sistema o no vales para él, y te expulsa haciéndote creer que no vales, pero en realidad es porque no *LE* vales. Muchas de las personas TDAH se quedan por el camino por eso. No llegan a tener estudios superiores porque les hacen creer que no pueden estudiar. Actualmente existen y están legisladas las adaptaciones pedagógicas, pero tienes que confiar en la

profesionalidad del equipo docente y también en los medios materiales que tienen. Esto, como sabemos, en una escuela pública precarizada, con clases masificadas y un profesorado sobrexplotado, que no tiene tiempo ni para corregir la materia. ¿Cómo esperamos que se adapten a nosotres? Además, los métodos adaptativos del TDAH, la dislexia o incluso el tea son métodos pedagógicos inclusivos para las personas con o sin neurodivergencias, pero el sistema no quiere cambiar. Vives toda la etapa académica pensando que eres tonte, asumiendo etiquetas como despistade, pero como me dice un amigo, «¿cómo no vas a estar despistada con todas las cosas que llevas a la vez?», y es que es eso, chiques, la cabeza nos va a otro ritmo. El ritmo es rapidísimo y lo que le pedimos al sistema es que vaya más lento, que se calme, que

**LO QUE EL CAPITALISMO Y EL SISTEMA ESTABLECIDO NO SOPORTAN, ESO ES LO POLÍTICO**

nos ayude a calmar y ordenar nuestra cabeza, pero el sistema nunca se adapta. Además, al sistema no le molesta que hagamos las cosas rápidas, que nos convirtamos en obreres con *mucho nervio*, que hagamos trabajos productivos rápido, ahí no tiene problema con nuestro TDAH.

Volviendo al tiempo, es un problema siempre para las personas con TDAH, llegamos tarde a los sitios y el sistema se empeña en hacer creer que llegar tarde es una falta de respeto, que la puntualidad es impoluta y gloriosa. Nos lo recriminan en el trabajo, nuestras familias, nuestros amigos. Reproducen fijaciones capitalistas y productivas.

Dentro del propio diagnóstico se mete también el sistema patriarcal. Existe brecha de género en el diagnóstico, con un gran infradiagnóstico en el caso de las mujeres. Los estudios siempre se han hecho basándose en hombres y se están empezando a investigar en mujeres muy recientemente. Además, la manera de exteriorizar el TDAH en el caso de ellas es diferente, pues, por ejemplo, los niños TDAH *pegan más* por una cuestión de controlar ciertos impulsos que en el caso de las niñas se exterioriza en llorar de repente. Sea a resultas de una cuestión cultural o biológica, el hecho es que, para el sistema, que arranques a llorar no es peligroso, pero pegar sí, y por ello no nos paran, no se les enciende la bombilla a la profe o a la madre, y no se deriva para un posible diagnóstico.

Tenemos una manera de expresarnos diferente. Por Whatsapp puedo tener dos conversaciones a la vez contigo, en persona puedo saltar de un tema a otro, o escribiendo parezco incomprendible por esa falta de línea recta por la que os han marcado que tiene que ir el pensamiento. El nuestro no es así, si nos dejáis acabar, si nos dejáis llegar al final o nos preguntáis cómo hemos llegado hasta ahí, os haremos la explicación que pedís y lo entenderéis, porque sí, os tenéis que empezar a adaptar a nosotres.

Igual que Silvia Agüero dice que hay que *gitanizar* el mundo, creo que hay que *discatizar* el mundo (siendo lo *disca/crip* en este caso el TDAH). Llevamos toda la eternidad adaptándonos a vosotres, porque no nos dejasteis construir el mundo, nos dijisteis que no sabíamos, que éramos vagues, tontes, desorganizades, que no podíamos. No nos tenéis que tolerar ni hacernos adaptaciones, tenéis que aprender a reconocernos por lo que somos. ●

# TODO ES POLÍTICO, TAMBIÉN EL TDAH

O ROMPO EL MOLDE  
O ME ROMPO YO



adelaxd

# MENSAJES TERAPIA

Candela

Una amiga escribía el otro día en un grupo de los que son imprescindibles en tu vida, donde lo mismo una te recomienda una peli o la pone vestida de limpio; otra pregunta que quién quiere entradas para lo que sea, pero que siempre es un planazo; o nos pasamos el contacto de nuestras ginecólogas (gracias a todas las que siempre salís, Marga —feliz descanso—, Caro y tantas otras que nos tocáis como nos gusta, nos contáis las cosas sin infantilizarnos y respetáis nuestros tiempos).

Decía que nos escribía y lo hacía sobre el dolor físico, que nunca es solo dolor físico, porque viene acompañado de preocupación, desesperación e impaciencia cuando se alarga demasiado en el tiempo, las dudas de si estamos haciendo algo mal, movernos demasiado o demasiado poco —el castiguito y la culpa cristiana, que no nos los quitamos ni con agua caliente—.

Entonces, salen las amigas sabias con sus mensajes que abrazan calentito, llega el yoga, la comida rica, la piscina, el aquagym, la dieta antiinflamatoria, el «lo suyo es la cúrcuma, pero no te agobies si lo que te pide el cuerpo es una cervecita», llegan los mimos y el quitarse carga cuando se pueda, llega el escuchar, el dar sitio, sacar tiempo y escribir, porque ya nadie duda de que hay mensajes que no se pueden no responder, y por más autocuidado, entendido de aquella manera, que andemos practicando, toca implicarse. Chorradas, memes fantasía, chistes malos, temazos, audios largos, cortos, parrafadas o un emoticono único como la síntesis máxima del abrazo más grande y la charla más curativa, como sea, pero hay que estar.

Sobre que a mí no me cuida la policía, me cuidan mis amigos, mi familia, la suya también, mi perro, mi hija, mi madriguera, el mar y me cuido yo —con todos los descuidos del mundo que ocurren en medio en todas direcciones— se ha escrito mucho como es lógico y merece el tema; también, cuestionando la idealización de la amistad y lo comparto fuerte, pero hoy me he levantado consciente de cómo ayudan a curar todos esos mensajes, cuando no se puede poner cuerpo ni presencialidad. ●

# LA FERIA DE LAS VANIDADES

Esta pieza es un ataque a todas las ferias, pero especialmente a la de Sevilla y a todas aquellas que intentan parecersele.

La Cúpula

Casi seguro que cuando estés leyendo esto ya habrá pasado la madre de todas las ferias, la Feria de Abril de Sevilla, que este año, sin embargo, ha caído en mayo porque, como también pasa con los carnavales, la Semana Santa condiciona la fecha de su celebración. Aunque se estén perdiendo el Patricio y las patillas de hacha, es la que más coraje nos da porque es la más grande, la primera (en verdad es la segunda, antes va la de Mairena del Alcor) y, sobre todo, el modelo al que el resto de las ferias intentan parecerse. Nos vestimos de corto y al turrón.

Dice Antonio Manuel que la Feria andaluza no viene de las ferias del ganado castellanas, sino de la voz árabe *farah* (فرح), 'alegría', y que por eso vestirse de faralaes es vestirse de *farah* -alegría- *labs* -ropa- (فرح لبس). Vale, lo respetamos, aunque cuando entramos en la feria, las pintas que se ven en el recinto no dan precisamente alegría, sino más bien miedo o repelús, con esa estética golpista y terrateniente que tanto abunda. Aparte que llamarla feria del ganado nos parece una falta de respeto, por muy embrutecida que esté la masa asistente.

Conste que hemos escrito esta pieza en la única capital andaluza sin feria y sin toros, y cuya mejor semana del año es la de Carnaval, en febrero (este año ha caído en marzo, la Semana Santa manda). Y, conste también que, como buenos andaluces de izquierdas, somos hiperbólicos a la hora de hablar (y nos gusta ir de *culturetas*, por eso decimos hiperbólicos en lugar de *exageraos*). Nosotros vemos en la feria de Sevilla una alfombra de albero por la que desfila la vanidad y el facherío. Una rave aburguesada.

Es curioso que la fiesta más sevillana naciera de la iniciativa de un vasco y un catalán, concejales y empresarios ambos. Y que su indumentaria oficial, tan elitista y emperifollada, tenga orígenes campesinos. Y que la finalidad genuina del tocado florido de las mujeres era la de disimular el olor de las boñigas de los caballos.

Habrà gente que diga que hay muchas ferias y que las clases populares también se apropian de ella y la hacen expresión de su conciencia y cultura, que entre las casetas privadas y los coches de caballos se esconden realidades emancipatorias de autorganización y trabajo cooperativo. Y esto lo escribimos gente que no somos capaces ni de organizar una barbacoa y apoyamos a muerte todas las causas emancipatorias que de ahí obtienen recursos. Pero como fiesta popular queda a varias eras de los carnavales, por ejemplo, que tiene mucha más variedad de disfraces y una poesía más rica y perspicaz que aquello de «Me casé con un enano salerito pa jartarme de reír». Puede que en los carnavales la gente no se drogue tanto como en la feria, en el Rocío o en cualquier operativo de la uip, pero aun así...

La privacidad de las casetas es una particularidad de la Feria de Sevilla y fue una ocurrencia que el duque de Montpensier, cuñado de Isabel II (*doblemente cuñado*), tuvo en 1848 para poder disfrutar de los

días de feria con un público *de su mismo nivel*. Desde entonces, se impuso el *apartheid* en el Real y las casetas privadas marcaron tendencia. Así, la chusma se ve obligada a amontonarse en las casetas de libre acceso, donde puede libremente pelear entre sí. En esas casetas es donde va el montón, la gente que sueña en gominola. Ahí es donde te podrías encontrar a La Siesa, con dos copitas de vino de más, saludando a todo el mundo simpatiquísima y acabaría con uno, vestido de *cayetano* de medio pelo, embrujada tras bailar ambos una sevillana cochinerá, besándose cuando él la acompaña a mear entre dos *furgonas*.

En fin, que por mucho que nos pongamos en modo *cultura popular*, la Feria de Sevilla es la exaltación del *cayetanismo* en todas sus dimensiones. Las clases subalternas se sienten terratenientes por una semana, vistiendo como un terrateniente, comiendo como un terrateniente o cortejando como ellas creen que los terratenientes hacen. Todo el mundo conoce a alguna familia que se endeuda con el banco para no pecar de tiesa. Sin embargo, para el común, la única posibilidad de interactuar con la aristocracia y el Alto Empresariado es trabajando para ellos en sus reservados o, si acaso, que te atropelle una Victoria Federica y se de a la fuga.

Sabemos que la clase dominante y la clase trabajadora se han pasado la Historia imitándose en una continua apropiación o retroalimentación cultural, pero nos da mucha pena la gente que trata de igualar las clases sociales por arriba, intentando parecer un consejero delegado del BBVA, una duquesa de Alba o, como mínimo, uno de Bocs. De hecho, eso también explica la hiperexclusividad de algunas casetas donde se encuentran las élites, algunos de los atuendos son tan extremadamente ridículos que prefieren no exponerse mucho.

Esto tiene un especial impacto en la juventud. Para ella, la feria es un megacotillón de etiqueta. Aprenden a usar el cuerpo como lo usa Froilán, por ejemplo. Una auténtica performatividad de clase (y de género) para la chavalada de clase obrera. Vestirse, andar, gesticular como tíos y tías importantes, fantaseando con cruzarse con Carlos Herrera y Mariló Montero. Y todo sabiendo que al otro lado de la lona tiene lugar una explotación laboral propia de una ZED asiática de los años ochenta: sin legislación laboral, sin horarios, sin escrúpulos. Habrá hasta becarios, *co-workers* y emprendedores. Por supuesto, artistas que cantan y bailan para la minoría pudiente, como antiguamente se hacía en los cortijos. Pero lo que más abunda son pseudoesclavos en cocinas, tras las barras o haciendo de *seguratas*.

Dice la popular sevillana que «el albero me vuelve loco». Y es que en la feria no solo pelagra la salud mental. Vale que ya no hay riesgo de contraer tuberculosis, varicela, fiebre tifoidea o gonorrea como antaño, pero desde naturópatas del enrollé hasta el grupo de negocios sanitarios Quirón advierten del incremento de las afecciones respiratorias durante estas fiestas. Algunas dicen que se debe a algún tipo de laca o producto que le echan al albero para que no se levante formando polvareda y permanezca quieto y brillante, como una alfombra de pan de oro, a los pies del público. Nosotros estamos seguros de que es el *chem-trail* al posarse en la tierra.

Por concluir: menos Cantores de Hispalis y más cantones de ídem. ●

# SOMOS MEMORIA

## LA VOZ ROBADA DE LAS MUJERES

Texto: **Paula Álvarez**

Codirectora del documental, cineasta y comunicadora

Ilustra: **Meri Merino**

instagram.com/meri\_merino

Centro de Educación Permanente (CEPER) Almazara, Mairena del Aljarafe. Un grupo de mujeres de entre sesenta y cinco y ochenta y cinco años acude, como cada semana, a esta escuela de adultas, su «colegio», como ellas lo llaman. Un espacio que se ha convertido en refugio de creatividad, acompañamiento y aprendizajes.

Nacieron entre los años treinta y cincuenta, en una sociedad decadente, dictatorial y muy poco amable con las mujeres. Tuvieron que abandonar la escuela cuando tenían entre nueve y trece años: algunas para trabajar en el campo, en fábricas o sirviendo; y todas para cuidar de sus hermanxs y responsabilizarse de las tareas del hogar. Hace unos años decidieron volver a las aulas. Volver a aprender, a encontrarse con un conocimiento negado, a resignificar sus vidas desde su capacidad de recomponerse.

Sus profesoras del CEPER sabían que sus historias debían salir a luz, que sus voces no podían seguir siendo silenciadas. Porque para construir nuestra memoria colectiva necesitamos los relatos de mujeres como ellas que, como tantas otras que nos precedieron, se vieron obligadas a abandonar sus sueños para cuidar y sostener la vida de lxs demás. De este impulso y esta necesidad de narrar y narrarnos como cuerpo colectivo, surge el documental *Somos memoria*.

### LAS NIÑAS QUE NO PUDIERON JUGAR

La vida de nuestras protagonistas está marcada por la pérdida de la infancia. Sus relatos nos remontan a una época en la que las niñas ejercían de madres y cuidadoras casi a tiempo completo. «No he tenido vida —comenta Trini—. Venía del colegio y me ponía a hacer la faena. Y siempre decía: "¿pero es que nunca puedo salir?, quiero jugar con las niñas", y un ratito que salía, me tenía que llevar a dos o tres chiquetitos a cuestras». O Carmen Conejo, la menor de ocho, casi todos varones, que recuerda el disgusto que tenía su madre el día de su boda no porque su hija se fuera de casa, sino porque «se iba la chacha». O Charí, que iba al colegio solo unos meses al año porque cada vez que su madre empezaba a trabajar, la «sacaban» para que se hiciera cargo de la casa.



Las niñas de estas generaciones no solo cargaron en sus pequeños hombros la responsabilidad de las tareas de cuidados, sino que también tuvieron que apoyar la precaria economía familiar. Elena se salía del colegio para ir a limpiar escaleras. Carmen, con solo once años, empezó a trabajar en una fábrica de corcho y «no veía ni una peseta», pues lo poco que ganaba, se lo daba a su madre. Fueron años duros, de hambre y represión, en los que las niñas y adolescentes eran aleccionadas por la Iglesia católica y las instituciones franquistas para que llegaran a ser buenas madres y esposas.

### LAS BUENAS ESPOSAS

Pasaron los años, y aquellas niñas se hicieron jóvenes. Siguieron trabajando, muchas en la costura. Algunas tuvieron la suerte de poder gastarse una pequeña parte de

sus salarios en ellas mismas, en un cine o unos zapatos. Por primera vez en sus vidas, alguien reconocía el valor de lo que hacían. Trabajaban para sastres (hombres) que elogiaban —con más palabras que pesetas— la calidad de sus puntadas. Otras incluso emprendieron y abrieron su propio negocio. Empezaron, así, a acariciar la autonomía e independencia económica, aunque muy suavemente, ya que aún vivían bajo el techo, las normas y el control patriarcal de sus familias.

Pero sus sueños de independencia se vieron truncados, una vez más, por otra institución patriarcal: el matrimonio. Sus maridos no estaban dispuestos a permitir que trabajaran fuera del hogar. Debían cumplir con su rol reproductivo tal y como habían aprendido de niñas. Carmen tuvo que cerrar su taller de costu-

ra y Mari Carmen, su peluquería. Y Juaní renunció a su trabajo de modista. «Si llego a saber lo que sé ahora no lo cierro», reflexiona Carmen, que entró en depresión tras bajar la persiana de su taller. «Hemos nacido antes de tiempo», sentencia María.

### MATRIMONIOS Y SUPERVIVENCIAS

Ser «buena mujer» significaba cumplir con el rol de esposa y madre sin cuestionarlo. De niñas, les habían enseñado a coser, limpiar y criar. Pero nadie les enseñó nunca educación sexual. «No éramos tontas, pero tanto no sabíamos —explica María—, yo pensaba que si él se tocaba y después me tocaba a mí, podía quedarme embarazada». «Mi padre —relata Isabel— me sentó un día y me dijo: "Lo que sirve para hacer pipí también sirve para tener hijos, como los animales". Y mi madre nos contó que una del pueblo estaba sirviendo en una casa y se bañó en el agua en la que se había bañado el señorito y se quedó preñada». Esa era la educación sexual de la época. A pesar de todo, muchas reconocen que disfrutaron de su sexualidad con sus maridos. Sin embargo, la mayoría habla de ellos como hombres poco expresivos y rectos que, como jueces, dictaban sentencia e imponían sus normas.

La rectitud y el deseo de dominación patriarcal llevaron al matrimonio de Mari Carmen y al de Jesús a imponer sus normas a través de la violencia física y verbal. Ambas encontraron estrategias para recomponer sus vidas. Jesús lo denunció y buscó un trabajo, pero él no quería irse. Así que decidió «hacerle la vida imposible» y dejó de cuidarle: no cocinaba para él, ni le lavaba la ropa ni le recogía sus cosas. Solo se ocupaba de ella y de sus hijxs, hasta que él, por fin, se marchó. Mari Carmen, tras un episodio de violencia física en mitad de la calle, cogió sus cosas, se fue a casa de su madre y nunca más volvió.

### VOLVERA LA ESCUELA

Después de toda una vida dedicada al cuidado, nuestras protagonistas decidieron volver a la escuela. Cuentan que, porque no sabían casi escribir, tenían muchas faltas de ortografía, y que se sentían solas o estaban pasando por un mal momento. Todas dicen que eran muy tímidas y que les costaba hablar. Aquí, en la escuela, encontraron la palabra, el conocimiento, las risas y las amigas; sobre todo, las amigas.

*Somos memoria* es un documental impulsado por el CEPER Almazara y el Ayuntamiento de Mairena del Aljarafe, realizado por Carmen Cuadrado y Paula Álvarez, de la Luciérnaga Comunicación. ●

“  
PARA CONSTRUIR NUESTRA MEMORIA COLECTIVA NECESITAMOS LOS RELATOS DE MUJERES COMO ELLAS QUE SE VIERON OBLIGADAS A ABANDONAR SUS SUEÑOS PARA CUIDAR Y SOSTENER LA VIDA DE LXS DEMÁS

# UNAS NOTAS SOBRE LA CASA DE LAS NIÑAS

Texto: **José Laulhé**

Redacción de EL TOPO, en conversación con dos antiguas habitantes de la Casa

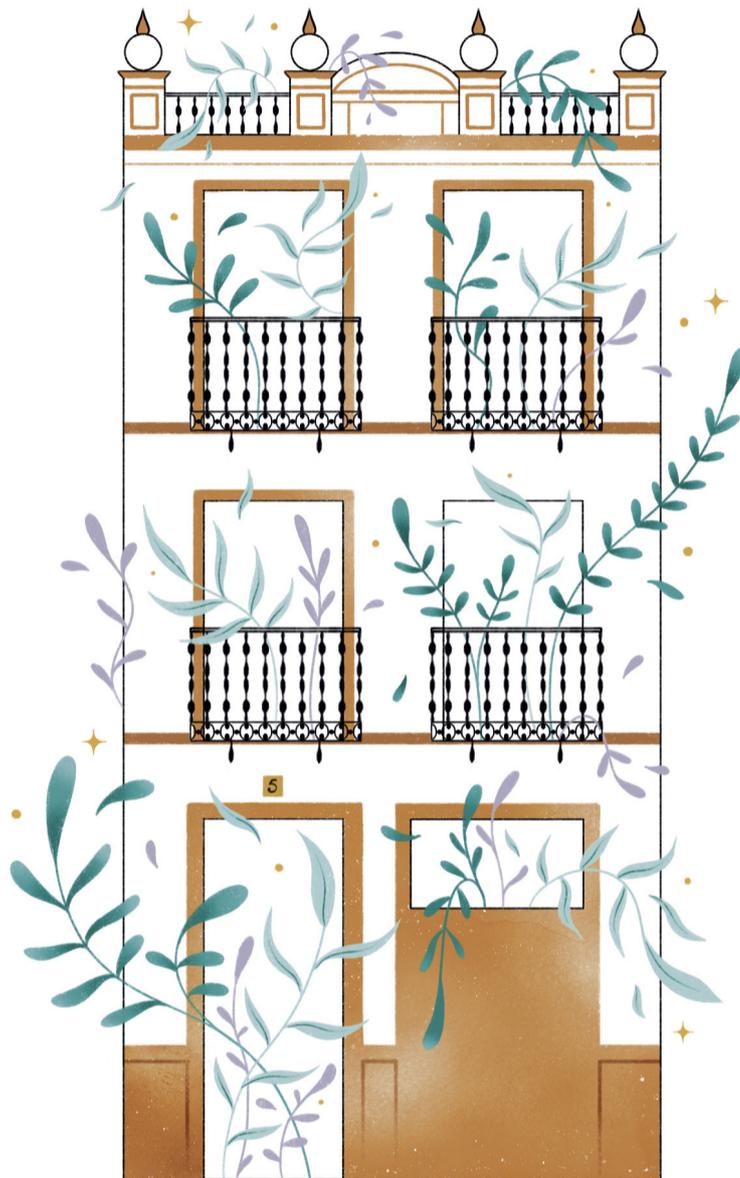
Ilustra: **Anna Payán**

[www.instagram.com/annapayan.art](http://www.instagram.com/annapayan.art)

Era el año 1998 cuando el número 5 de la calle Joaquín Costa empezaría a acoger un proyecto de habitar colectivo que luego fue conocido como la Casa de las Niñas. Algunas de sus primeras habitantes venían de experiencias okupas, pero cada vez tenían más claras las limitaciones que suponían las okupaciones a sus vidas y proyectos personales, sobre todo como viviendas. La Alameda era el área por donde se movían aquellos años y alquilaban colectivamente el inmueble a los clásicos rentistas sevillanos a partir del impulso de dos de ellas. La casa arrendada era un edificio de finales del siglo XIX, con varias plantas y un patio interior. Era barata, pese a su tamaño, porque llevaba años descuidada. Aún así había que llenarla de mucha gente para poder pagarla. Pero no les pesaba porque contaban con la energía de la juventud y, desde el principio, no pararon de acudir amigas y amigos y a participar en la vida de la casa de diferentes maneras, como con el «comedor» organizado junto a gente externa al alquiler.

La calle Joaquín Costa era aún uno de los epicentros de la gente con mayor vulnerabilidad del barrio, con problemas principalmente vinculados a la drogadicción. Pero sus enemigos eran otros. Nada más llegar se empezaron a organizar para hacer una recepción crítica al Plan Urban (aprobado en 1994): cada vez que se anunciaba un desahucio intentaban pararlo o, al menos, apoyar a las personas afectadas; inauguraban parques simbólicos en los solares; defendían el mercadillo de la Alameda e incluso pararon las máquinas de obras; aunque con el tiempo se vio que el proceso era imparable. Por la casa constantemente transitaban personas y colectivos activistas. Cuando se organizaba alguna manifestación importante, la casa hacía de espacio para la organización, el diseño de pancartas y almacén de materiales. Incluso para refugiarse. Era un centro social realmente. O una segunda sede de algo. De muchas cosas. Frecuentemente también se hacían fiestas y eso servía a la gente para unirse.

En las inmediaciones, otros espacios estaban en la misma línea, como el Lokal, Las Sirenas o la Casita. Eso hacía que fuera fácil encontrarse en la calle y esa presencia



“  
EL ARRAIGO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA ES LO QUE HATENIDO MÁS CONTINUIDAD ENTRE LAS DISTINTAS ÉPOCAS Y HABITANTES DE LA CASA.

continúa en el espacio público del barrio también fue importante. En el verano de 2001, el ayuntamiento inició la construcción de un aparcamiento subterráneo en la Alameda y surgió un movimiento vecinal del que formaba parte Villa Ardilla, un refugio en el que se hacían turnos para dormir en los árboles para evitar su tala. Con ello, la presencia en la Alameda fue casi permanente: se celebraban asambleas de más de cien personas todos los días. Era de las primeras veces que conseguían coordinarse ecologistas, la gente de la plataforma contra el aparcamiento, de los movimientos okupas... Y la Casa de las Niñas hacía de espacio de retaguardia de todo lo que pasaba en la calle.

A partir de 2006 se consolidó el remplazo poblacional del barrio y el decaimiento de la escena activista en torno a él —con la «reforma»

del pavimento de la Alameda, la expulsión definitiva del mercadillo o la construcción de la comisaría en el antiguo solar donde se celebraba el cine de verano—, pero la casa seguiría siendo importante en su vinculación a los movimientos sociales. Especialmente con el movimiento feminista, con la presencia de Mujeres de Negro, la asamblea feminista Lilith, el colectivo queer Pantera Rosa o las Setas Feministas, haciendo de enlace entre las diferentes generaciones de habitantes de la casa. No es que fuera la sede de todos esos colectivos feministas, pero la interacción se daba en muchos sentidos, ya fuera como apoyo puntual o por la actividad de las habitantes de la casa en esos colectivos. El arraigo del movimiento feminista es lo que ha tenido más continuidad entre las distintas épocas y habitantes de la casa.

La organización interna más claramente feminista se ha dado en la última época: solo mujeres y disidencias, la casa más cuidada, más bonita... Hubo un cambio generacional tras el 15M, en 2011. La gente nueva le dio un empujón de cariños y de cuidados. Hubo un punto de inflexión hacia una casa más comunitaria, potenciando la dimensión asamblearista que ya tenía y con un fuerte componente feminista en cuanto a la organización: poner la vida en el centro, la importancia de lo común y los cuidados... Las distintas habitantes asumieron esas tareas como centrales y las trabajaron mucho. En parte porque el trasiego de las personas que habitaban la casa fue constante, con algunas habitando un periodo corto y otras varios años, casi todas vinculadas al activismo y al arte escénico. Lo común suponía el elemento crítico en torno al que se estructuraban las decisiones colectivas, que generaba un experimento de domesticidad alternativo.

La Casa de las Niñas quedó en los últimos años como el último reducto de esa vida comunitarista del casco histórico tras el proceso de gentrificación. Esta particularidad se hizo evidente en el confinamiento, cuando grandes partes del centro quedaron en silencio al detenerse el turismo. Sin embargo, en ese espacio de convivencia ampliado de la Casa de las Niñas, el confinamiento fue un momento pleno de vida en común y socialización interna, en el que llegaron a grabar un cortometraje. La autogestión también les facilitó poder sostener desde el grupo las precariedades que pudiera sufrir cada habitante en momentos puntuales, incluso realizando actividades para recaudar fondos tanto para las habitantes como para sus colectivos.

La Casa de las Niñas es una iniciativa que quienes conocieron la realidad de esa Alameda en lucha del cambio de siglo, o la evolución de los movimientos feministas sevillanos del siglo XXI, tiene presente, pero que finalmente tiende a quedar en los márgenes de la Historia respecto a momentos más épicos. Hay un proyecto muy bonito en ensamblar todas esas notas al margen que señalan la importancia de la Casa de las Niñas. Nos recordaría la importancia de tener y cuidar los espacios de referencia que nos acogen para pintar una pancarta o que nos permiten almacenar material cuando una iniciativa toca su fin. ●



## ENTREVISTA A JUNE FERNÁNDEZ SUEÑOS Y VASIJAS

El pasado mes de febrero, June Fernández visitó Sevilla para presentar su último libro. Un trabajo que profundiza y recoge diversidad de voces y testimonios para conversar sobre la gestación por sustitución.

Texto: Olga López e Idaira Gara / EL TOPO · Ilustra: Inma Serrano / inmaserrano.es

**Hola, June, estamos encantadas de estar aquí contigo en la presentación de tu libro *Sueños y vasijas*. Análisis feministas en torno a la gestación por sustitución. Nos impresionó tu forma de desentrañar debates tan polarizados. ¿Cómo surgió la idea de este trabajo?**

Sí, me atraviesa más enfrentarme al estudio de un tema tan polarizado que el tema de la gestación por sustitución en sí. Como cuento en el prólogo, yo tengo esa tendencia de que en temas polarizados siempre me siento un poco en tierra de nadie. Siempre tiendo a hacer de abogada del diablo esté con quien esté, temas que se articulan complejos como Cuba, el conflicto político vasco... Y siempre me gusta escuchar a todas las partes y ver en qué me identifico y en qué no. El tema de la gestación por sustitución en concreto ya digo que no me atraviesa mucho, aunque sí el de la industria de la reproducción asistida, porque soy madre por inseminación artificial.

Pensé en escribir sobre reproducción asistida, pero justo salieron libros clave como el de Sara

Lafuente con *Mercados reproductivos: Crisis, deseos y desigualdad* (que es una fuente muy importante para mi libro) y Julia Bacardit con *El precio de ser madre*. Aun así, seguí investigando, escuché a referentes y participé en muchas mesas redondas feministas. El ensayo original lo escribí en euskera, para una colección feminista vasca, con el deseo de aterrizar el debate en Euskal Herria, ver qué debate intrafeminista hay y mostrar que también puede tratarse esta cuestión con profundidad, con serenidad y sin miedo a los matices.

**¿Notaste diferencias en la acogida entre las ediciones en euskera y castellano?**

Curiosamente en euskera ha tenido más recorrido. El mercado editorial es más pequeño, pero los medios vascos han mostrado más interés. En castellano ha pasado más desapercibido; ha circulado sobre todo en medios alternativos o locales. En el País Vasco ha habido más espacio para el debate, aunque también llegaron críticas fuertes de sectores abolicionistas.

**En el libro hablas de liberar la reproducción de las estructuras emocionales de la pareja y de la familia. ¿Cómo ves ese cambio en la práctica?**

Yo creo que sería interesante visibilizar lo que ya se está haciendo, en vez de plantearlo solo desde lo teórico, desde lo abstracto, desde la utopía... A mí misma me ocurre que no conecto tanto cuando leo a Sophie Lewis hablando sobre «comunas gestantes», pero sí cuando reconozco a mí alrededor situaciones nuevas y transformadoras. Por ejemplo, puede darse un proyecto de reproducción entre un chico gay que tiene un deseo paterno fuerte y una amiga que quiere maternar, pero teme la soledad. También hay mujeres heteros que buscan compañeros sentimentales solo por el deseo de maternar, eso les lleva a buscar con bastante desesperación y fácilmente llegan a una frustración.

Igual que hemos desligado el sexo del amor o de la reproducción, ¿por qué no desligar también la reproducción del amor? Esto podría abrir nuevos modelos, como familias formadas por dos parejas *queer* que crían juntas, entre las cuatro, y nos están hablando de que, precisamente por ser cuatro, la vivencia de la crianza es menos solitaria y menos frustrante que la familia nuclear o los proyectos en solitario.

**En el libro describes vivencias que ocurren a nuestro alrededor y experiencias genuinas que también son transformadoras. ¿Qué resaltarías?**

Desde las izquierdas se nos van de la cabeza situaciones que se salen de la norma. En el libro también participa un colectivo de gitanas feministas y nos hablan desde su diversidad y con vivencias que también rompen con el estereotipo de mujer gitana. Defienden además su modelo de familias más extensas y con lógicas más comunitarias. Lo mismo para mujeres migradas que no tienen la familia nuclear tan blindada y están más acostumbradas a normalizar otras prácticas.

**¿Qué aprendizajes te dejaron las entrevistas sobre adopción?**

Dos entrevistadas, madres por adopción transnacional, coinciden en que no hay que romantizar la adopción. Hay lógicas sexistas, coloniales, racistas y clasistas muy presentes. El mantra de «mejor facilitar la adopción que legalizar la gestación por sustitución» simplifica y frivoliza mucho esa realidad. Me llama la atención que quienes critican la gestación por sustitución a menudo idealizan la adopción sin escuchar a les adoptados, que también relatan heridas profundas.

“

**DEBERÍAMOS PENSAR VERDADERAMENTE SOBRE LOS MODELOS DE ACOGIDA, PUES CREO QUE ES IGUAL DE POSESIVO EL QUERER UN BEBÉ CON TUS GENES QUE ADOPTADO PERO QUE HAYA ROTO DEL TODO CON SU FAMILIA Y SER ASÍ SU ÚNICA MADRE**

No se trata solo del deseo genético; hay muchas motivaciones, como el miedo a acompañar procesos complejos o el desgaste emocional de la espera, así como lo tarde que empezamos a organizar nuestro proyecto reproductivo. Deberíamos pensar verdaderamente sobre los modelos de acogida, pues creo que es igual de posesivo el querer un bebé con tus genes que adoptado pero que haya roto del todo con su familia y ser así su única madre. Cuando se atribuye una herida de abandono o una herida primaria a las criaturas de gestación por sustitución, olvidamos que en las adopciones también te hablan de esa herida, ya que se les ha sacado de su contexto y traído a Europa.

**¿Cómo llegaste a la información sobre las clínicas israelíes y la discriminación hacia mujeres palestinas?**

Fue gracias a la tesis de Anna María Morero. En Israel, la gestación subrogada solo se permite entre personas de la misma religión, lo que promueve una natalidad sionista. Es revelador cómo cada país legaliza esta práctica desde valores distintos: religión en Tailandia, neoliberalismo en EE.UU., nacionalismo en Israel... O sea, creo que es interesante ver que la gestación por sustitución es una práctica de negocio globalizado. Y me parece interesante y llamativo ver cómo en cada país en el que se ha legalizado la agenda es una, los valores son uno, las justificaciones morales de la gente que participa, etc.

**¿Por qué crees que hay más consenso en el feminismo sobre la gestación por sustitución que sobre el trabajo sexual?**

Creo que parte de una preocupación mayor por el bebé. La idea de parir con dolor ha calado mucho en la sociedad y lleva a pensar que el trabajo gestante es más duro que tener sexo. Además creo que en el feminismo hay cierta impronta antimaternal que también influye. También tiene que ver con, por una parte, considerar que la prostitución es algo que está arraigado como el oficio más antiguo del mundo, que es un cliché, pero que es cierto. Y en cambio, la gestación por sustitución se ve como algo emergente en el que todavía estamos a tiempo para pararlo.

En el debate de la prostitución tengo claro que mi prioridad es escuchar a las trabajadoras sexuales y apoyar su agenda y, en cambio, en la gestación por sustitución las gestantes organizadas están en otros países, como Reino Unido, e interpelan a sus propias sociedades. En cambio, en España la legalización implicaría crear un nuevo nicho de trabajo que no creo

que sea necesariamente bueno para las mujeres de este país. Así que a mí misma también me parece un tema más escurridizo.

**¿Cambió algo en tu postura a raíz de este libro?**

Sí. Por si no quedó claro: estoy en contra de la gestación subrogada comercial. Me incomoda profundamente la lógica de mercado aplicada a la creación de vidas. También me genera dudas la legalización «solidaria» (que los intermediarios sean públicos o sin ánimo de lucro), porque puede ser una puerta hacia lo comercial. Creo que es cierto, como dicen los sectores a favor de la legalización, que precisamente si se legalizase en España habría más control y habría prácticas piratas de las agencias que se podrían controlar más. Pero aun así a mí me genera mucho malestar ético. Lo que tengo claro es que la penalización no es la solución. Tampoco me convence incentivar a mujeres a gestar como «seres de luz». Me interesa más cambiar la legislación para reconocer más de dos progenitores y abrir vías para modelos familiares más amplios y autogestionados.

De manera reciente, en Cuba han cambiado el código de familia y reconocido la gestación subrogada solidaria y también diferentes formas de filiación que no son biológicas aunque todavía no ha tenido recorrido. Esto es inspirador ya que en el Estado español estos acuerdos de crianza han sido bastante habituales entre bolleras y maricas y hemos dejado de hacerlo muchas veces, por miedo a que la justicia determine otras decisiones no consensuadas con los familiares. Sería interesante que hubiera gente que se atreviera a dar esa batalla. Porque al final creo que lo otro nos lleva a que prefiramos el camino que te marca el mercado individualizado medicalizado frente a intentar proyectos autogestionados.

**¿Cómo ves la tarea de divulgar pensamiento feminista sin caer en la polarización?**

Pikara, cuando nació en 2010, se presentaba como un medio con una vocación pluralista, para aglutinar feminismos de distintas tendencias y de distintas corrientes. Con el tiempo nos han encasillado, más por oposición que por lo que publicamos. Por ejemplo, se dice que apoyamos la gestación por sustitución, cuando no hemos publicado ningún artículo a favor. En todo caso, hemos publicado un par cuestionando la línea dura abolicionista y, en cambio, hemos publicado muchísimos en contra.

Reivindicamos el debate, salvo frente al discurso de odio, especialmente el transfóbico, que

sí que es para nosotras una línea roja. Apostamos por un feminismo interseccional, que incluya voces no hegemónicas. También estamos repensando nuestra relación con las redes sociales. Hay un debate interno sobre si migrar al fediverso y dejar las redes sociales comerciales, de cómo mantener contacto con lectoras más desconectadas, etc.

**¿Cómo vives personalmente tu vínculo con el activismo feminista hoy?**

Dejé Twitter tras un episodio que me sacó de mi paz cotidiana. Ahora participo en un huerto comunitario y mis preocupaciones han cambiado. Agradezco lo vivido en la militancia, pero hoy prefiero un rol más periférico. Me parece insostenible tener una militancia intensa sin redes de apoyo o tiempos flexibles. Además, me cuesta encontrarme en «el feminismo» como categoría única. Me identifico más con lo *queer*. Trabajé con mujeres gitanas que se desmarcaron de las huelgas de cuidados por sentirse excluidas, eso me hizo reflexionar mucho. Las críticas hacia quienes tenemos visibilidad no siempre reconocen nuestro trabajo. ●

## LUCES (A VECES), CÁMARA... ¡ACCIÓN!

S.

EL TOPO

Con llenazo absoluto en el clásico cine Cervantes de Sevilla, el pasado mes de febrero se estrenó el documental *A dos velas* (Agustín Toranzo, 2025), realizado por las buenas gentes de Intermedia Producciones.

En esta película cuentan las desventuras eléctricas de algunos barrios populares —y hartos— de la ciudad, durante el que ha sido declarado como el verano más caluroso del siglo, por ahora, en el año 2022. Varios de estos barrios están también entre los más pobres —y hartos— de toda Europa.

Tras un repaso de la identidad obrera y las luchas sociales de estas barriadas, se exponen los diferentes maltratos sufridos por sus gentes, cometidos por la multinacional Endesa y su gestión prácticamente monopolizada de las infraestructuras del Estado. Entrelazando declaraciones de personas afectadas y de perfiles técnicos, se cuestionan y desmienten los argumentos que utiliza la compañía para intentar justificar de alguna manera su exclusivo interés económico, muy alejado de ofrecer servicios universales de calidad.

Aunque de carácter local, el documental muestra también patrones similares utilizados por compañías eléctricas en otras geografías, en otros continentes, dejando ver que es una injusticia de proporciones globales, y obviamente clasista, ya que, casualmente, afecta a las zonas más deprimidas y socialmente marginadas de cada población. Casualmente, causalmente, qué más da...

Otra singularidad de esta producción es la usual invitación al debate después del visionado entre algunas personas que han participado de un modo u otro en la grabación y aquellas que asisten como público, generando así un diálogo social y enriqueciendo el alcance de la proyección.

Después del bullicioso estreno, el documental se está exhibiendo mucho, en diferentes ciudades, festivales y asociaciones. De seguro, no van a faltar oportunidades de verlo, de debatir y de con-fabular sobre resistencia y lucha social ante tantísima hartura (pronunciada con una purísima hache aspirada). ●

## EL GONZALO

M. Cid Fernández

De la calle Parras

A veces, mientras ando, voy mirando el suelo, buscando algo, algo que se le habrá perdido a alguien, que se habrá caído de donde estaba sujeto. Me gusta encontrarlo y honrarlo. Parece que es el objeto mismo el que pide gratitud. A veces me gusta ir a buscar flamenco, allí donde lo encuentre o allí donde lo busque. A veces encuentro puesta en escena; norma, mucha tradición, mucho peso, mucha máquina. Otras veces encuentro algo, algo más, algo menos. En ese más, o menos, hay un algo que se da, en algunos lugares del flamenco, que sitúa a las personas, las conecta, las trabaja, las engancha, las succiona, las desata, voltereta *palante*, boca abajo y *patrás*; una mutación de los sentidos, de las posiciones. En esos momentos, parece que ocurre una aparición, ni idea de dónde viene, ni la forma que tiene, lo siento como un pequeño demonio, te seduce y te rapta, te saca, da igual si estás delante o detrás, solo es necesario estar ahí, en el sitio.

Esa especie de desviación la sentía en la taberna Gonzalo Molina. El bar de la esquina, *El Gonzalo*, el de las alitas de codorniz, en Sevilla, por la Alameda, la calle Parras, Relator. Los martes y los jueves eran los días *pa* cantar y *pa* tocar, creo recordar. Noches de cantes blancos y madera. Allí: gente aficionada, gente del barrio, guiris, algún profesional, *entendíos*, camellos, pajaritos fritos, polen. Y sonrisas. Y miradas sin saber, sabiendo. Las guitarras mirando *pa* arriba y las manos de ruedas. Unos tropeles, unos colores, lo pegajoso. La espumita. Las burbujas subiendo de abajo. Algunas pegadas aún al borde. El suelo con los cuerpos y las voces. Difícil de despegar. No se me quitan. No se me quita. No se me quita. No sé, mezquita.

Unxs que entran, otrxs que se van... Desde fuera alguien canta y no se sabe la letra, la tararea convencidx. Otrx, dentro, toca las palmas despacito, acariciándose las. A ratos se le sale eso, se le escapa. Unx guiri por un momento va a compás, asiente convencidx, y el que pide monedas al grito de «¡por favor, un euro pa un bocadillo!» se echa una acordándose de Caracol. Armonizados con respingos de clavitos: «ay, uy, mira, toma, ¡killo!, eso es». Se me roza sin mirarme de frente, sin hombros. Caricias siento algunas, aunque los más ariscos ni quieran. Se convivía, se permitían.

Gonzalo, el que despacha, queda semihundido en la barra, cortejando con respeto, sin aspavientos. La barra, que pertenecía a su padre, y aún a su abuelo el bar. Gonzalo, que se llama Manuel, el bar, que se llama Gonzalo. Mi abuelo tampoco se llamaba Rafael, sino Francisco. No sé qué guarda la calle Parras, el barrio del Pumarejo. No sé ni dónde lo guarda, ni si lo guarda o lo esconde. ¿Será la inercia a esconderse y no dar la cara? A dar la cara y esconderse, ausentarse, ausentarse con la apariencia. «¡Sal de la cueva, lagarto!»

Me puse mu agusto en El Gonzalo. Me pusimos mu agusto en El Gonzalo. Nos puse mu agusto en El Gonzalo. Se pusimos mu agusto en El Gonzalo. El Gonzalo, tuvo que cerrar.

Barra de cuerpo donde se posan los codos. Vigas que sostienen el techo, apuntalado desde hacía años. El Gonzalo tuvo que cerrar. Parecía que hacían más los cuerpos que las vigas por soportar el techo de las noches. Mientras, allí, disueltos por los vasos de vino de naranja; formas de beberse, de mirarse, de tocarse, de estar.

Un día, Jose Luis, el de «por favor un euro pa un bocadillo», entró en El Gonzalo y nos pidió ayuda pa hacerse un porro. Estaba bien nervioso, le temblaban las manos, no paraba de sacarse euros de los bolsillos buscando el cachito de polen que tenía preciosamente guardado. Las monedas se le amontonaban en la mano, él ya *atacao* *perdió* sentenció: «Me pone peor perderlo que no tenerlo».

Gonzalo, Manuel, tuvo que cerrar. Estuvo un tiempo sin despachar. Lo ha reabierto debajo de su casa, que está más arriba, más cerca del Pumarejo, o del *Espumarejo*, ¿quién sabe?

En el lugar, sucede la historia. En el sitio se crea la sintonía. El lugar y su doble sentido. Los cuerpos y su cercanía. Algo se ve de lejos. Ya lo he dicho, El Gonzalo, Manuel, tuvo que cerrar el bar de la esquina, al igual que otros muchos que se cierran al paso de otros, otras personas, otras búsquedas, otros intereses.

Y Sevilla que vuelvo. Hay algo que me duele. Paso y veo los escombros de las ruinas de aquel bar apuntalado. Paso al día siguiente y ya no hay escombros, han quitado los pedazos grises. Se intuye un suelo desinfectado en la ciudad de la peste negra, donde ni huele ni se encuentra. Todo el suelo mojado, de algo que limpia pero mata. Pulcra y difunta. Nuevos espejos, nuevas caras. Los escondites cada vez más a la vista. No da lugar a encaramarse con otrx en un refugio. Un refugio. Escondites, hogares nocturnos, chapas que se abran a palabras de amor, unos vínculos que se propongan, que suban, desde abajo, un sitio donde proponerlos, unas ganas de generar lo que a veces sucede.

Buscamos. Lo mismo ya no es tiempo de buscar, lo mismo no es tiempo de mirar al suelo, lo mismo tenemos que generar, producir esas barras, esas vigas, y dejar que se inclinen, que se manchen, que se pudran, que se caigan, que se caigan del uso, que se caigan de su uso de su alegría. La suya, la nuestra. ●

# SI NOS QUERÉIS, ¡ASOCIARSE!

EL TOPO TAMBIÉN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE ESTOS COLECTIVOS Y PROYECTOS. CONSTRUYE COMUNIDAD HACIÉNDOTE ENTIDAD ASOCIADA

Escríbenos a [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) y te contamos en qué consiste serlo.



Mediación para el cambio social  
[www.zemos98.org](http://www.zemos98.org)



C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla  
[www.oxfamintermon.org/es](http://www.oxfamintermon.org/es)



[www.coop57.coop](http://www.coop57.coop)  
625 945 218



Facilitamos Transiciones  
[www.latransicionera.net](http://www.latransicionera.net)



Ecologismo social  
[ecologistasenaccion.org](http://ecologistasenaccion.org)



Plaza del Pumarejo 1  
[www.pumarejo.es](http://www.pumarejo.es)



Autoformación e investigación  
[eltaller.lafugalibrerias.com](http://eltaller.lafugalibrerias.com)



Distri y editorial anarquista  
[www.elgrilloliberalitario.org](http://www.elgrilloliberalitario.org)



enredaosconlatierra.org



[www.andalucia.isf.es](http://www.andalucia.isf.es)  
[info@andalucia.isf.es](mailto:info@andalucia.isf.es)



954 540 634  
[www.solidaridadandalucia.org](http://www.solidaridadandalucia.org)



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.  
[lafugalibrerias.com](http://lafugalibrerias.com)



[www.editorialbarrett.org](http://www.editorialbarrett.org)  
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1  
[www.larendija.eu](http://www.larendija.eu)



Plaza San Marcos, 10  
[www.papeleriasanmarcos.es](http://www.papeleriasanmarcos.es)



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065  
[www.cgtandalucia.org/sevilla](http://www.cgtandalucia.org/sevilla)



C/ Procurador 19 / Triana  
FB: sala-el-cachorro



Equipo CRAC  
[www.redasociativa.org/crac/](http://www.redasociativa.org/crac/)



Ropa ética y ecológica  
[www.guasinei.es](http://www.guasinei.es)



Up-welling Social  
[www.surgencia.net](http://www.surgencia.net)



Ser cultos para ser libres  
[www.sccajosemarti.es](http://www.sccajosemarti.es)



954 633 800  
[www.derechosalsur.coop](http://www.derechosalsur.coop)



Red de productoras y consumidoras  
FB: [redsevillaecoartesana@gmail.com](mailto:redsevillaecoartesana@gmail.com)



955 027 777  
[www.autonomiasur.org](http://www.autonomiasur.org)



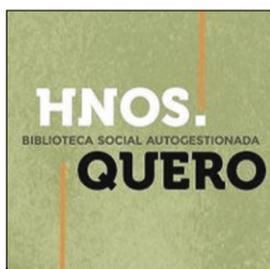
C/ Entadrillada 36  
[www.huertodelreyemoro.org](http://www.huertodelreyemoro.org)



C/ Miguel Cid 80  
FB: [Animagaleriataberna](https://www.facebook.com/Animagaleriataberna)



C/ Antonio Susillo 28-30  
[www.madafrica.es](http://www.madafrica.es)



Espacio Autónomo La Tomiza  
[www.bsquero.net](http://www.bsquero.net)



687 420 697  
[tantomontaproducciones.com](http://tantomontaproducciones.com)



Platos caseros y vinos naturales  
C/ Feria 117 · Sevilla



C/ Pasaje Mallol 22  
[www.tramallol.cc](http://www.tramallol.cc)



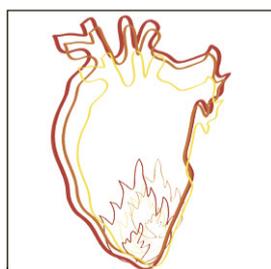
Espacio y taller compartido  
[www.t11.es](http://www.t11.es)



957 167 258 / 651 992 838  
[www.transformando.coop](http://www.transformando.coop)



Bar vegano. Mercado del Arenal  
[www.veganitessen.es](http://www.veganitessen.es)



El Corral de San Antón / Jerez  
[www.elcorral.org](http://www.elcorral.org)



C/ Pasaje Mallol22  
[www.lanonima.org](http://www.lanonima.org)

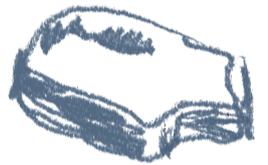


A VEES

NECE

SITAS

1



DESCANSO

Y ESO

NO TE HA CE

CE

1

FRACASO



> Clara Malpica · [instagram.com/mal.pikk](https://www.instagram.com/mal.pikk)

## LETRA IMPRESA COMPROMETIDA BUSCA SUSCRIPTORES

EL TOPO es una publicación libre y autogestionada de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así? Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa 4 números (un número cada tres meses, vaya), envío incluido.

¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, [www.eltopo.org/suscribete/](http://www.eltopo.org/suscribete/), o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.